Revista Mensual Septiembre del 2011

LaZurDa

No. 1



$50.00

EN BUSCA DEL REMANSO

La izquierda mexicana, en particular la izquierda partidaria, se encuentra en un momento de definiciones esenciales para su futuro. El derrotero de confrontaciones y pragmatismo que ha caracterizado su desempeño durante los últimos años, encontrará su momento de inflexión en las decisiones que adopte hacia la contienda por la Presidencia de la República en el 2012.

Frente a este escenario, prevalece la ausencia de espacios de debate y difusión de las ideas, que permitan concretar un rumbo con certidumbre. Por lo que hemos decidido emprender una nueva iniciativa, a través de la publicación de esta revista mensual, a la que hemos denominado ***La Zurda***, con la que pretendemos construir un espacio de reflexión que aglutine al amplio espectro del pensamiento que representan la izquierdas; aliente la discusión sobre y desde la izquierda mexicana, sus retos y perspectivas, y abone para superar las limitaciones de una izquierda que, en ocasiones, se extravía en asuntos ajenos a las preocupaciones de los ciudadanos, cuando México vive momentos de desolación.

Valga, irremediablemente, la vigencia de José Saramago y su esperanza manifiesta en la entrevista que le hicieran Julieta Campos y Enrique González Pedrero, con motivo de la caída del muro de Berlín en 1989:

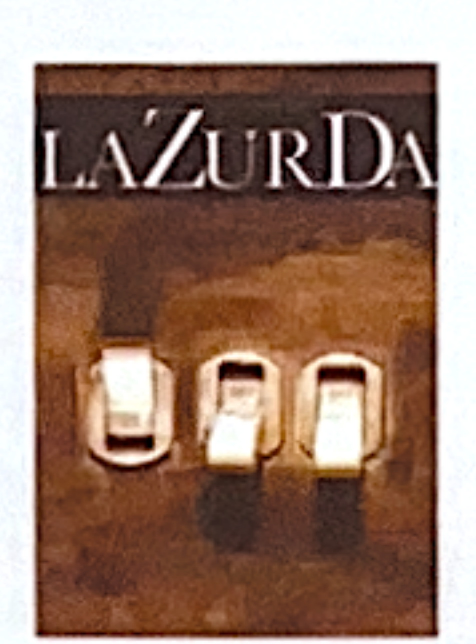
> *"Soy como un náufrago flotando sobre las olas, agarrado a una tabla, que es lo que queda del barco en que viajábamos.*
> *Durante años creíamos que seguíamos un rumbo recto para llegar a puerto, pero hubo problemas de navegación, tuvimos algunos cambios de capitán y el barco está a punto de naufragar.*
> *Quisiera saber si existe algún remanso a donde pueda llegar a reconstruir la embarcación a partir de esta tabla que no suelto, y que a falta de definición llamo principios, respeto y justicia para el hombre".*

Tal es el espíritu que anima a ***La Zurda***.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE

LA ZURDA es una publicación mensual, Septiembre del 2011. Coordinación editorial. Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor en trámite, número de certificado de título en trámite, número de certificado de licitud de contenido en trámite. Domicilio Bruselas 9, Colonia del Carmen Coyoacán, Delegación Coyoacán, C.P 04100. 5554 43 25. Impresión Gama Impresores, calle Pascual Orozco 53 colonia San Miguel Iztacalco.El contenido de los artículos y colaboraciones es responsabilidad exclusiva del autor.



DIRECTORIO: **Presidente:** Alejandro Encinas Rodríguez, **Miembros de FUNDLOCAL:** José Ramón Martínez Amieva, Carlota Botey Estape † Juan de la Fuente, Raúl Flores García , Ernestina Godoy Ramos, Rocío González Higuera, Yari Hernández Kaiser, Arturo Herrera, Miriam Kaiser, Aaron Mastache Mondragón, José María Pérez Gay, Enrique Provencio, Ricardo Ruiz Suárez, Eduardo Vega, Manuel Santiago, Carlos Mackinlay Grohmann.**Colaboradores de FUNDLOCAL:** Patricia Rojas Maldonado, Mari Gloria Juárez Ramírez, Francisco Fragoso, Aleida Tovar Martínez, Juaenedi Vizcaino Silva, Gilberto Encinas Rodríguez,**Coordinación editorial.** Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera, **Arte:** Amanda Contreras Rodríguez.

ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A NUESTRA ENTRAÑABLE AMIGA CARLOTA BOTEY ESTAPE, INCANSABLE LUCHADORA SOCIAL DE IZQUIERDA RIP.

CARTEL DEL MES



OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

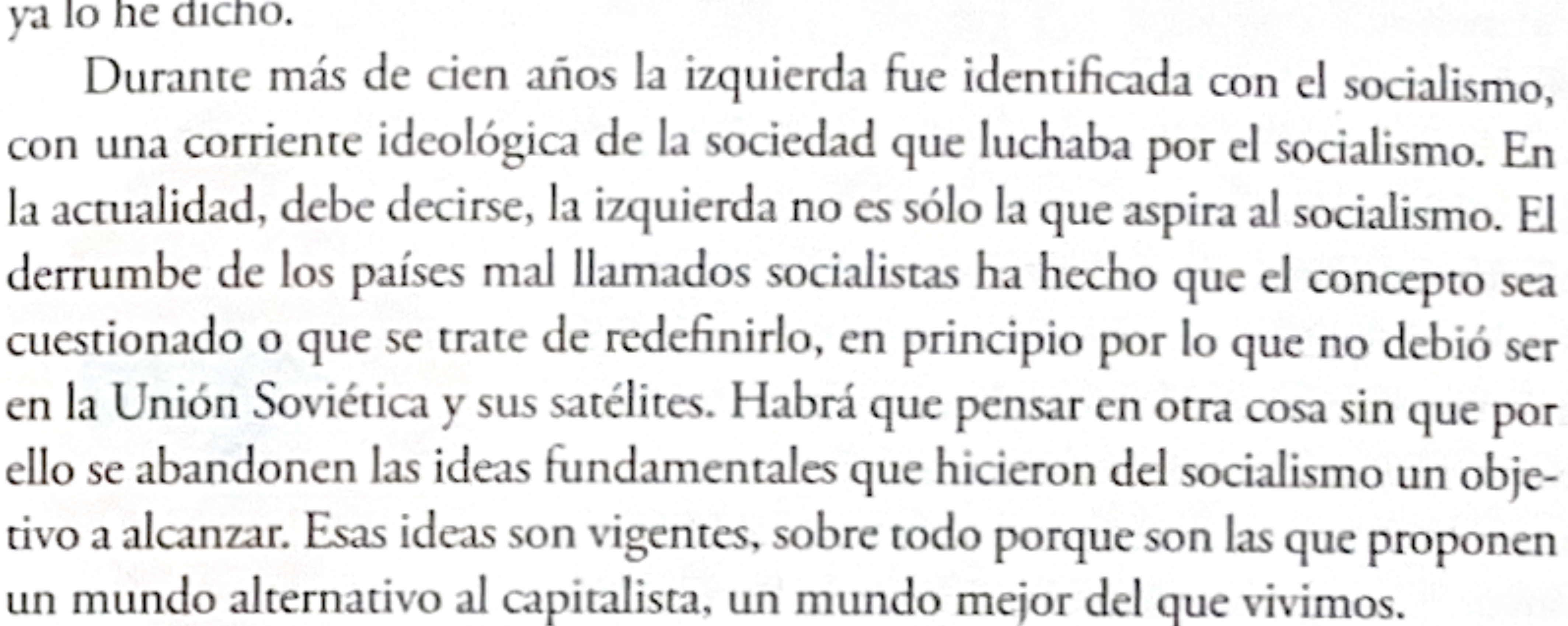
LA PERSPECTIVA DE LAS IZQUIERDAS EN EL 2012

Las izquierdas progresistas en el sentido de luchar por mejorar las condiciones de vida de la sociedad mayoritaria y disminuir la brecha entre quienes tienen y los que no tienen nada o casi nada.

EN TÉRMINOS sencillos, más o menos aceptados por especialistas autorizados, izquierda y derecha son conceptos relativos y que cada uno de ellos hace referencia al otro, especialmente el primero puesto que la esencia de la derecha, para decirlo con Kolakowski, es la afirmación de las condiciones existentes –un hecho y no una utopía—cuando no el deseo de volver a un estado que ya fue realizado, a un hecho ya cumplido. De aquí que a las derechas las llamemos conservadoras cuando no reaccionarias, y a las izquierdas progresistas en el sentido de luchar por mejorar las condiciones de vida de la sociedad mayoritaria y disminuir la brecha entre quienes tienen y los que no tienen nada o casi nada. La izquierda tiende al igualitarismo no sólo en el orden jurídico sino en lo social y lo político.

No merece llamarse de izquierda quien no hace nada por disminuir la injusticia social ni por distribuir la riqueza entre países y dentro de un país entre su población. Cualquier persona o partido que con sus actos, más que sus declaraciones, afirme las condiciones existentes, no es de izquierda. El centro, me adelanto a decirlo, significa un no compromiso, una ambigüedad que, aunque sea por omisión, tiende a afirmar las condiciones existentes en un universo dado. Es pues de derecha aunque





no se reconozca como tal. De aquí que ahora se hable de centro izquierda y de centro derecha, conceptos que no significan otra cosa que cercanía a la izquierda o a la derecha. Por cercanía entiendo precisamente un no compromiso directo y explícito con las posiciones de izquierda o de derecha, o sea ambigüedad, como ya lo he dicho.

Durante más de cien años la izquierda fue identificada con el socialismo, con una corriente ideológica de la sociedad que luchaba por el socialismo. En la actualidad, debe decirse, la izquierda no es sólo la que aspira al socialismo. El derrumbe de los países mal llamados socialistas ha hecho que el concepto sea cuestionado o que se trate de redefinirlo, en principio por lo que no debió ser en la Unión Soviética y sus satélites. Habrá que pensar en otra cosa sin que por ello se abandonen las ideas fundamentales que hicieron del socialismo un objetivo a alcanzar. Esas ideas son vigentes, sobre todo porque son las que proponen un mundo alternativo al capitalista, un mundo mejor del que vivimos.

Los partidos políticos no siempre fueron como son ahora. Al principio eran corrientes de interés parlamentario o clases sociales más o menos específicas. En esos antiguos casos los partidos no contaban con una estructura organizacional. Para finales del siglo XIX comenzaron a tener una organización, dirigentes e ideología. Ésta diferenciaba a unos de otros, por ejemplo, conservadores y progresistas, de izquierda y de derecha, proletarios y burgueses, reformistas y revolucionarios. Durante décadas, como ya hemos dicho, los partidos de izquierda eran o se decían socialistas; los más radicales, especialmente a partir del triunfo de la revolución rusa, comunistas. Una parte de la población se afiliaba o votaba por éstos, otra por los partidos conservadores. Las ideas socialistas, en sus diversas interpretaciones incluso estratégicas, eran vistas hasta hace poco como propias de la izquierda. Hoy esta percepción ha cambiado, pero nunca tanto como para pensar que no hay diferencias entre las izquierdas y las derechas.

Incluso cuando un partido de izquierda obtenía 400 mil o 900 mil votos, en un país de 90 millones de habitantes, se consideraba una gran victoria pese a que esos sufragios no llegaban al 10 por ciento de la votación total.

En México, particularmente en los tiempos en que las izquierdas se distinguían por su lucha por el socialismo, las izquierdas fueron más o menos marginales y, por lo mismo, de reducido tamaño. Incluso cuando un partido de izquierda obtenía 400 mil o 900 mil votos, en un país de 90 millones de habitantes, se consideraba una gran victoria pese a que esos sufragios no llegaban al 10 por ciento de la votación total. En Europa esta realidad de marginación, que no era exclusiva de México, llevó a los partidos comunistas, por ejemplo, a adoptar las posiciones de la socialdemocracia, menos radical en sus planteamientos y no necesariamente anticapitalista, para intentar competir electoralmente con los partidos del establishment, es decir con los partidos que afirmaban en sus declaraciones y en los hechos la conservación de lo existente. No lo lograron. El reformismo y el gradualismo de los partidos socialdemócratas fue el que mejor competía con la derecha, a veces dividiéndose casi por mitades el voto popular.



> Se reconociera al principio, que cuando un partido de izquierda se corre al centro gana más votos que si mantiene posiciones más o menos extremistas o en defensa de una clase social en particular.

Muy pronto se descubrió, aunque no se reconociera al principio, que cuando un partido de izquierda se corre al centro gana más votos que si mantiene posiciones más o menos extremistas o en defensa de una clase social en particular. A pesar de que la mayoría de la población en cualquier país del mundo está compuesta por trabajadores del campo y la ciudad, un partido que se autodenominara explícitamente de los trabajadores o de la burguesía corría el riesgo de perder competitividad electoral, de quedarse marginado. La reforma electoral de 1977 en México facilitó la conversión de partidos marginales en partidos electorales, y con este simple hecho sus ideologías y sus programas se corrieron hacia posiciones menos izquierdistas y más cercanas al centro político. La idea era ganar votos, hacerse competitivos. El surgimiento del Partido de la Revolución Democrática debe verse en esta lógica: nació como un partido para competir por el poder por la vía electoral, y todo partido que quiera aumentar sus probabilidades de triunfo tiene que correrse al centro, pues de no hacerlo puede perder el voto de millones de personas que en muchos aspectos son conservadoras o, si se prefiere, que tienen temor a los cambios.



> El PRD no es anticapitalista pero sí partidario (formalmente, es decir en sus documentos) de políticas distributivas y sociales que puedan disminuir el número de pobres y miserables y también las enormes desigualdades de ingreso en el país.

Lo que diferenció al PRD de los partidos de derecha y de centro derecha, no fue que el primero fuera socialista o algo semejante, sino que estaba en contra de la forma de acumulación dominante conocida ideológicamente como neoliberalismo. El neoliberalismo, permítaseme recordarlo, es un liberalismo más crudo, basado en la prescindibilidad de personas, grupos sociales y hasta países completos, si así conviene a quienes dominan la economía mundial. Para el neoliberalismo no hay más intereses válidos que los del mercado y más que todo de sus dueños y de sus representantes en los gobiernos de cada país, razón por la cual a muchos gobernantes se les ha llamado "gerentes", ya que son los que administran un país para favorecer los grandes intereses económicos. El PRD, desde que fue Frente Democrático Nacional en 1987 y 1988, surgió ciertamente en contra de las políticas neoliberales que entonces administraba el Partido Revolucionario Institucional y ahora el Partido Acción Nacional desde la presidencia de la república.

De manera semejante a la socialdemocracia, el PRD no es anticapitalista pero sí partidario (formalmente, es decir en sus documentos) de políticas distributivas y sociales que puedan disminuir el número de pobres y miserables y también las enormes desigualdades de ingreso en el país. De otra manera dicha, los principios del PRD y de sus aliados electorales tradicionales, son de izquierda o, si se prefiere, de centro izquierda porque plantean una cierta tendencia al igualitarismo sin combatir al capitalismo ni su esencia como sistema económico y social.



Si esto no cambia, haga lo que haga el PRD en el futuro inmediato tiene altas probabilidades de perder la presidencia de la república. Si las izquierdas no se unen y si no posponen las diferencias entre los diversos grupos que las componen.







Dije "aliados tradicionales" del PRD, porque recientemente sus dirigentes han llevado a su organización a alianzas que no tienen nada que ver con las tradiciones de las izquierdas, ni siquiera en Europa. Se me dirá que las izquierdas francesas apoyaron en 2002 al derechista Chirac para evitar que en la segunda vuelta ganara el fascista Frente Nacional. Es correcto, pero en muy pocos países la extrema derecha, después de la experiencia alemana de los años 30, ha tenido posibilidad de tomar el poder por vía electoral. El caso francés de 2002 fue excepcional y no se parece, en ningún sentido, a lo que está viviendo México hacia el 2012. Aquí la extrema derecha está en el PAN más que en el PRI y, sin embargo, hay algunos perredistas que prefieren aliarse con el PAN que con el PRI para evitar, según ellos, que éste partido triunfe el año entrante.

Durmiendo con el enemigo se llamó una película de 1991 con Julia Roberts. Así están muchos perredistas con sus dirigentes actuales. Cuando se despierten, si nada cambia, corren el riesgo de ver a los panistas como sus amigos y casi correligionarios, si no en la cama, porque sus dirigentes y otros que dirigen sin ser dirigentes formales decidieron que no importan los principios ni las alianzas sino derrotar al PRI. Algo verán que yo no veo. Para mí el PAN y el PRI son de derecha porque con sus propuestas y acciones han estado afirmando las condiciones existentes, que es característica de los conservadores. El papel del PRD, de las izquierdas en general e incluso del centro izquierda es combatir lo que han venido haciendo priístas y panistas desde el gobierno y luchar por un México con menos pobreza, con menos desigualdades, con más justicia social.

Si las izquierdas actuales no se diferencian de las derechas, ¿para qué existen y quién les creerá que son de izquierda?

Surge entonces la pregunta: ¿por qué, entonces, se mantienen como partidos supuestamente diferenciados aunque sean lo mismo? Por una sencilla razón: porque así el financiamiento público se reparte según el porcentaje de votos que cada partido obtenga, aliado con otros o solo y, además, porque de este modo pueden lograr cargos de elección en municipios, estados, diputaciones y senadurías. En otros términos, los partidos, instituciones públicas por definición, se han convertido en negocios privados de sus dirigentes para ocupar cargos públicos de manera patrimonialista.

ESTO DEBE CAMBIAR.

Si esto no cambia, haga lo que haga el PRD en el futuro inmediato tiene altas probabilidades de perder la presidencia de la república. Si las izquierdas no se unen y si no posponen las diferencias entre los diversos grupos que las componen, estarán jugando a perder o, en el mejor de los casos, a desplazar al PAN al tercer lugar para quedar ellas en el segundo, es decir a perder pues sólo el partido mayoritario ganará la presidencia. *http://rodriguezaraujo.unam.mx/* ▪

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO, Doctor en Ciencia Política, Profesor emérito de la UNAM, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III) y de la Academia Mexicana de Ciencias.

JOSÉ WOLDENBERG

IZQUIERDA, DEMOCRACIA Y EQUIDAD



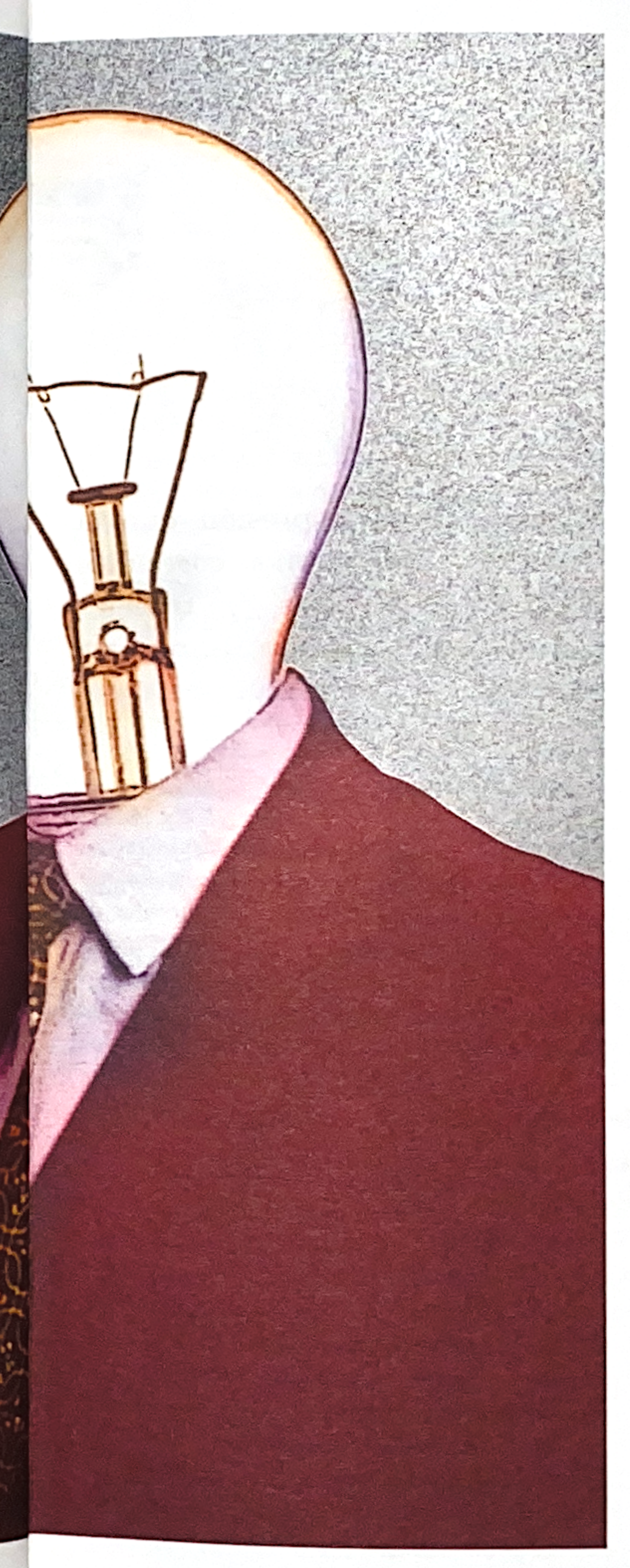
Todos los gobernadores, todos los senadores y más del 82 por ciento de los diputados federales eran de un solo partido, del PRI. Hoy, me ahorro las cifras porque están al alcance de todos y muestran la coexistencia de la pluralidad política en las instituciones del Estado.

I

LA IZQUIERDA fue motor y beneficiaria de la transición democrática mexicana.

La transición, que se sigue discutiendo, es un proceso del pasado. Sucedió entre 1977 y 1997. Y vale la pena insistir en ello por las más diversas lecturas que coexisten no sólo dentro de la izquierda sino en los mundos de la política, la academia, el periodismo. Sostengo que en esos veinte años las principales fuerzas políticas del país fueron capaces de desmontar un régimen autoritario y construir los cimientos de una germinal democracia. Y en ese trayecto, las movilizaciones, planteamientos, luchas, reformas legislativas, que desató la izquierda, fueron fundamentales.

Bastaría con asomarse al mundo de la representación política de entonces y compararlo con el actual, para constatar la profundidad del cambio. En 1977 –fecha de la primera reforma política– todos los gobernadores, todos los senadores y más del 82 por ciento de los diputados federales eran de un solo partido, del PRI. Hoy, me ahorro las cifras porque están al alcance de todos y muestran la coexistencia de la pluralidad política en las instituciones del Estado. Es más: desde 1997, ningún partido en el Congreso federal puede hacer y deshacer



siguiendo solamente los resortes de su voluntad. Se requieren operaciones políticas convergentes para construir la mayoría necesaria para llevar adelante cualquier reforma a la ley.

Ese cambio no fue fruto de la casualidad, menos de la magia y mucho menos de la inercia. Desde 1968 –fecha simbólica– emergió un reclamo masivo contra las estructuras autoritarias del poder político en México y en defensa de las libertades democráticas. La enorme conflictividad que se vivió durante los primeros años setentas en las universidades, el campo, los sindicatos, las colonias populares, aunado a la emergencia de nuevas organizaciones y publicaciones y la extensión de grupos guerrilleros urbanos y rurales, fue el acicate de la reforma política de 1977, que abrió las puertas que se habían mantenido clausuradas a lo largo de tres décadas, para el registros de nuevos partidos y modificó la fórmula de integración de la Cámara de Diputados para inyectarle un cierto pluralismo.

Fue una reforma fundadora de un ciclo incremental de reformas, porque los partidos –viejos y nuevos– exigieron inéditos y más profundos cambios. No era suficiente competir, era necesario contar con reglas e instituciones capaces de garantizar que los comicios fueran libres y equitativos, que los votos se contaran con pulcritud y que las condiciones de la contienda fueran medianamente equilibradas. Así, marchas, denuncias, conflictos post electorales sucesivos, aunados a diagnósticos y propuestas, iniciativas en el Congreso y en los centros de investigación, acompañadas de seguimiento en los medios, reclamaron y lograron, cada vez más –aunque en zigzag– profundos cambios normativos, institucionales y en la correlación de fuerzas. (En 1986, 89-90, 93, 94 y 96 se llevaron a cabo reformas políticas, al principio avaladas por una sola fuerza en el Congreso, luego por dos o más, pero finalmente con la concurrencia del conjunto de las bancadas con presencia en el Legislativo).

Esa profunda transformación debe ser asimilada como propia por la izquierda, porque sin sus esfuerzos ese cambio no hubiese sido posible.

Pero la izquierda no sólo combatió por esas transformaciones, sino que ha sido favorecida por las mismas. Gobierna o ha gobernado al Distrito



Federal, Baja California Sur, Zacatecas, Guerrero, Tlaxcala, Chiapas, Michoacán, y en coaliciones, Oaxaca, Nayarit, Sinaloa, Puebla; ha encabezado decenas, centenas, de municipios; y es una de las tres fuerzas fundamentales que habitan el Congreso de la Unión. Al coadyuvar a construir un régimen democrático ha trabajado para que las relaciones políticas en el país sean más abiertas, libres, representativas; paro también, y con razón, para fortalecer su presencia pública, su influencia en el debate y las decisiones que modelan a México, y para gobernar ella misma.

Los anteriores reconocimientos elementales –y fundamentales– merecen ser subrayados, porque en no pocas ocasiones, se escuchan voces desde la izquierda que infravaloran el cambio democrático y que incluso no reconocen sus propios avances.

Y algo más preocupante aún: a veces da la impresión que la izquierda –o ciertas corrientes dentro de ella– más que trabajar por el fortalecimiento de nuestra incipiente democracia, militan contra ella, o para no ser tan drástico, contra algunas de las instituciones que la hacen posible. Por ello, reforzar el compromiso con la democracia, asumirla como un medio, un régimen de gobierno, un fin en sí misma, una aspiración para hoy y mañana, es una obligación.

Esa coordenada anudada con un fuerte compromiso con la legalidad –a la que por supuesto en muchos campos hay que transformar– debe ayudar a reforzar el rostro democrático de la izquierda. Una izquierda que es oposición, pero también gobierno; que puede, sin duda, encabezar movilizaciones, pero que se encuentra trabajando en el mundo institucional; que es una fuerza relevante, pero que está obligada a coexistir con otras, y su discurso tiene que hacer de esa necesidad, una virtud. En suma: que tiene que asumir que la convivencia y competencia de la pluralidad llegó para quedarse... y en buena hora.

A veces da la impresión que la izquierda – o ciertas corrientes dentro de ella – más que trabajar por el fortalecimiento de nuestra incipiente democracia, militan contra ella.

II

Pero, junto a las transformaciones democratizadoras persiste un país escindido, marcado por profundas desigualdades y franjas enormes de pobreza. Una economía que no crece con suficiencia y que no alcanza para crear empleo digno y formal. Esa situación reblandece y hace casi inexistente los lazos que deberían forjar una mínima cohesión social y genera varios México(s), cada uno de espaldas al otro, marcados por relaciones permanentes de tensión, desconfianza mutua, insolidaridad.

Desde siempre hemos sido el territorio de la desigualdad. No acudiré a Humboldt para dar fe de ello. Pero basta salir a las calles de nuestras ciudades, pasearse por las carreteras o acudir a

Pero basta salir a las calles de nuestras ciudades, pasearse por las carreteras o acudir a los pueblos, para constatar que México es un mural labrado por la inequidad.

los pueblos, para constatar que México es un mural labrado por la inequidad. Por supuesto, también se puede y debe acudir a las obras que documentan y han documentado ese rasgo fundamental e nuestra convivencia, y si alguien está en disposición bueno es que revise el libro de Carlos Tello, Sobre la desigualdad en México. (Facultad de Economía. UNAM. 2010. 366 pp.).

Pero a la desigualdad ancestral hay que agregar el estancamiento de nuestra economía en las últimas tres décadas y los informes recientes que ilustran que “algo va muy mal”.

Pero a la desigualdad ancestral hay que agregar el estancamiento de nuestra economía en las últimas tres décadas y los informes recientes que ilustran que “algo va muy mal”.

De 2008 a 2010, según información del INEGI, el ingreso promedio por familia descendió 12.3 por ciento y si a ello le sumamos la caída entre el 2006 y el 2008 que fue de 1.6, tenemos que en cuatro años la pérdida promedio alcanzó el 13.7. Mala noticia sin duda, pero a la que vale la pena acercarse con más precisión. El INEGI divide los 29 millones de hogares en deciles y mientras el 10 por ciento más pobre recibe como ingreso familiar mensual un promedio de 2 mil 54 pesos, el 10 por ciento más rico alcanza en promedio 39 mil 476. (Valdría la pena aplicarle al decil de los más ricos un tratamiento similar al de todos los hogares, es decir, dividirlo en diez categorías, porque de seguro encontraríamos en él una enorme polarización).

El INEGI informa que la merma en los ingresos no fue pareja y que los más altos fueron los que proporcionalmente más perdieron. Mientras los más pobres, los deciles del I al V, perdieron entre el 7.6 y 6.7 por ciento de su ingreso; los medios, los deciles del VI al VIII, lo redujeron entre 8 y 9.9 por ciento; y los más ricos, deciles IX y X, bajaron 11.5 y 17.8 por ciento respectivamente. En una palabra, malas noticias para todos. Como en el tradicional juego de la pirinola, aparece la peor cara posible: todos pierden. Aunque es de suponer que en los hogares que tienen ingresos más precarios, cada punto porcentual menos, significa un estrechamiento mayor de sus condiciones de vida.

En consonancia, el gasto de los hogares en los últimos dos años medidos decreció en 3.8 por ciento en promedio. Pero mientras los más pobres dedican el 49.9 por ciento de su gasto a la compra de alimentos, bebidas y tabaco, los más ricos sólo destinan a esos rubros el 22.9 por ciento. Y en contraposición, mientras los más pobres sólo dedican a la educación y al ocio el 5.4 por ciento de sus ingresos, los más ricos le destinan el 19.5.

Los datos del INEGI apuntan a dos conclusiones: una general y más que conocida y otra coyuntural. La primera es que seguimos siendo una sociedad cuyo rasgo fundamental es el de una oceánica desigualdad, aunque en estos dos últimos años los que más perdieron fueron “los de arriba” (muchas familias viven con menos de 68 pesos de ingreso diario, mientras de otras ni siquiera podemos acercarnos a conocer su ingreso). La segunda es que no sólo persiste la desigualdad, sino que en los últimos años casi todos hemos perdido.

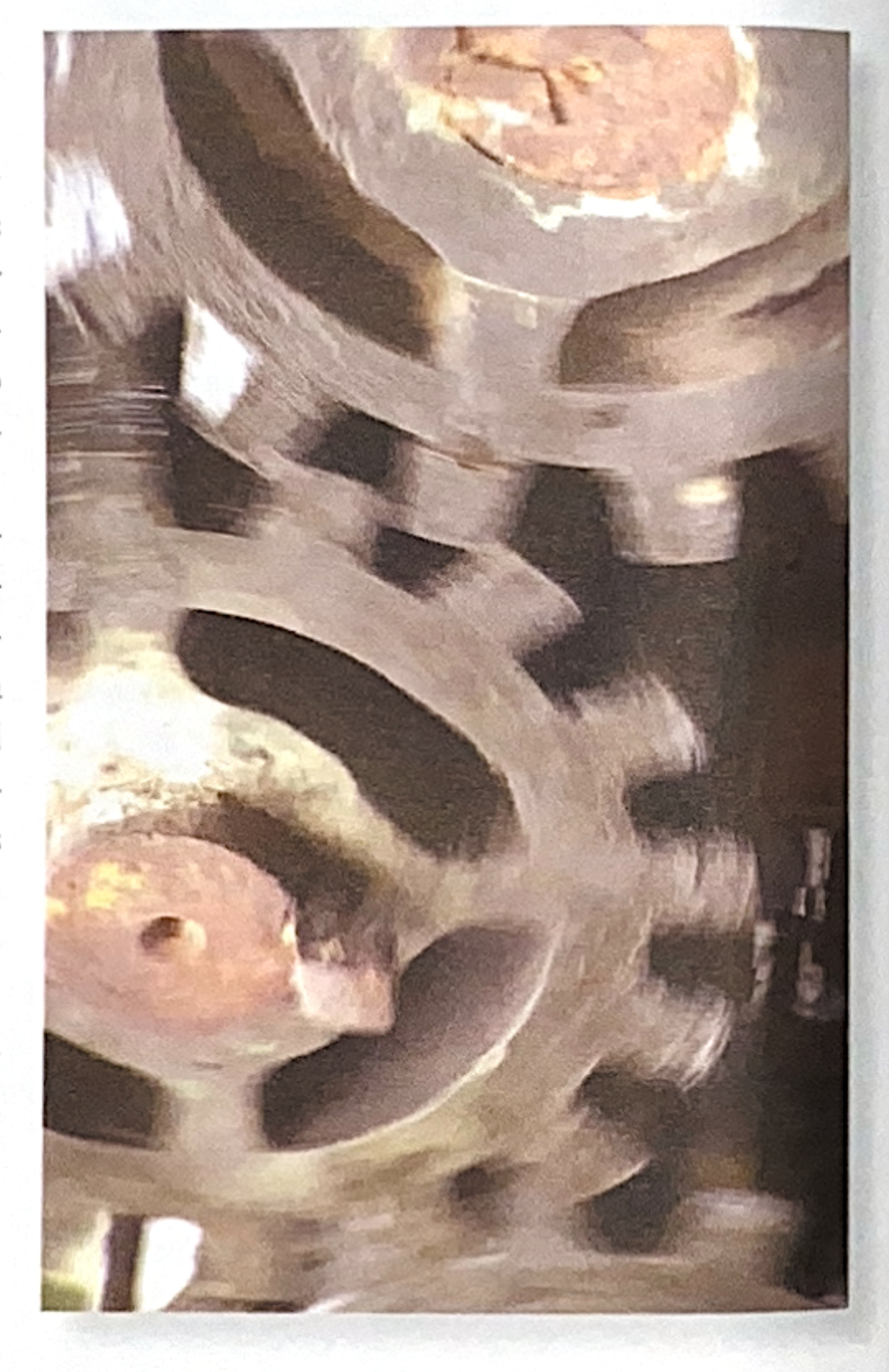
El INEGI divide los 29 millones de hogares en deciles y mientras el 10 por ciento más pobre recibe como ingreso familiar mensual un promedio de 2 mil 54 pesos.

Las explicaciones coyunturales empezarán a multiplicarse y qué bueno que así sea: la fuerte caída de la economía mexicana de 2009, el impacto de la crisis financiera que, iniciada en los Estados Unidos, se expandió a todo el mundo, causando una recesión de alcances planetarios, el incremento en el precio de los alimentos y

La falta de crecimiento de la economía, el incremento del desempleo, la informalidad y los empleos precarios, las migraciones masivas hacia los Estados Unidos, la falta de perspectivas para los jóvenes, la ancestral desigualdad y la inmensa pobreza, lo que debería convertirse en el otro eje articulador de las políticas impulsadas desde la izquierda.

hasta la secuela de la epidemia de AH1N1, mucho pueden explicar de la triste caía en los ingresos de los hogares mexicanos. Pero las explicaciones, lo sabemos, no consuelan, son apenas el primer escalón para eventualmente empezar a construir una razonable esperanza. Se requiere, por lo menos, una nueva reflexión sobre lo que en materia de política económica se está haciendo en el país.

Es entonces la falta de crecimiento de la economía, el incremento del desempleo, la informalidad y los empleos precarios, las migraciones masivas hacia los Estados Unidos, la falta de perspectivas para los jóvenes, la ancestral desigualdad y la inmensa pobreza, lo que debería convertirse en el otro eje articulador de las políticas impulsadas desde la izquierda.



Una izquierda con presencia en las instituciones políticas y en la sociedad, capaz de tender puentes de comunicación abiertos.

La izquierda teóricamente está mejor capacitada que ninguna otra corriente de pensamiento y acción para tratar de encabezar una gran coalición que sea capaz de reorientar las prioridades del país, enfrentado las tesis que en las últimas décadas se convirtieron en hegemónicas.

La búsqueda de crecimiento con equidad puede ser, junto con la defensa, ampliación y fortalecimiento de la democracia –, los dos grandes propósitos que ofrezcan sentido al quehacer de la izquierda. Una izquierda con presencia en las instituciones políticas y en la sociedad, capaz de tender puentes de comunicación abiertos –y por ello no exentos de tensiones – con el mundo de la ciencia, la academia, cultura y las artes; comprometida con la recreación de la pluralidad y por ello tolerante; que entiende que "el poder" es una relación social, y por ello, a éstas alturas, es una izquierda de gobierno y de oposición. Una izquierda que podrá arribar a la presidencia de la República pero que desde hoy y ayer, es parte ya del mundo de la representación política y por eso corresponsable de lo que sucede en México.■

PORFIRIO MUÑOZ LEDO

LA IZQUIERDA EN EL 2012



La democracia no se agota en lo electoral, y sobre ella recae gran parte de la responsabilidad por su defensa.

POCO A POCO se va estructurando el espectro político que definirá el proceso electoral del próximo año 2012. Para la izquierda mexicana esto no es ajeno, pero la democracia no se agota en lo electoral, y sobre ella recae gran parte de la responsabilidad por su defensa.

Hace tiempo hablo de una izquierda partidaria, otra social y una más contestataria. La primera ha dado muestras inequívocas de mezquindad y corrupción, la segunda está en proceso de coagularse y la tercera representa un punto de equilibrio con los poderes formales. En momentos de crisis política aguda, es la segunda la que ha surgido para enderezar el rumbo de la nación desde el núcleo de la sociedad.

Hace tiempo hablo de una izquierda partidaria, otra social y una más contestataria. La primera ha dado muestras inequívocas de mezquindad y corrupción, la segunda está en proceso de coagularse y la tercera representa un punto de equilibrio con los poderes formales.

De ahí la continuidad entre la explosión ciudadana de 1988 hasta el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Encarnan el derecho de resistencia a la opresión, en los inicios y en la decadencia de nuestra transición. Aquélla fue una empresa conjunta de diversos sujetos sociales inconformes, con el objetivo explícito de democratizar al país mediante la transformación del régimen político y de su orientación económica. Ésta es fruto de la indignación moral y se propone levantar un muro de contención a los abusos y omisiones de la clase dirigente. Es una vibrante señal de alarma que no acaba de concretarse en un proyecto de cambio.

México lleva 20 años sufriendo las políticas neoliberales. Los cuatro últimos gobiernos se han caracterizado por las privatizaciones, la liquidación de la industria nacional, la apertura indiscriminada al mercado mundial, inversión especulativa de capitales transnacionales, desmantelamiento de los programas de seguridad social, suspensión de los apoyos a la producción agropecuaria, deterioro de la educación, el salario y la salud y la seguridad pública. La soberanía nacional ha estado permanentemente cuestionada y el país se inserta cada vez más dentro de la estrategia del gobierno Norteamericano, y que se observa claramente en cada uno de los cables de Wikileaks.

Todo esto se ha traducido en el empobrecimiento generalizado, la concentración desmedida del poder económico ha provocado el empobrecimiento, la ruptura del pacto social y de la tranquilidad pública, la ruina de la pequeña y mediana industria y de los productores del campo, el estrechamiento del mercado interno. En definitiva, entramos a una crisis económica y social, y con indicios claros de crisis política.

Las izquierdas tienen la obligación de ser la fuerza promotora e impulsora de un amplio movimiento social en torno a un nuevo proyecto nacional, que enarbole un frente representativo para la indispensable recuperación de nuestra soberanía y reformas al andamiaje constitucional que iniciarían la reconstrucción y democratización del Estado.

Los cuatro últimos gobiernos se han caracterizado por las privatizaciones, la liquidación de la industria nacional, la apertura indiscriminada al mercado mundial, inversión especulativa de capitales transnacionales y desmantelamiento de los programas de seguridad social.

No se trata solamente de impedir que continúe la política neoliberal, rechazar una reforma fiscal regresiva, la defensa de los recursos, frustrar la reforma laboral, apoyar la enseñanza pública, defender los derechos humanos, rechazando una ley de seguridad policial y combatir el entreguismo de la política exterior, sino que es necesario difundir el proyecto nacional y unirlo a la lucha por cada una de las demandas sectoriales.

Finalmente, el triunfo del pueblo y el Partido de los Trabajadores del Brasil, permite corroborar un hecho

trascendental: la izquierda tiene vigencia y fuerza en América Latina y están dadas las condiciones para ser una opción real de gobierno para nuestro país. Existen posibilidades de que se convierta en la fuerza política impulsora de un proyecto alternativo, que revierta los efectos de la catástrofe en la que estamos inmersos, y retome el rumbo de la transformación democrática, que de pie a la conformación de un nuevo pacto social que redefina el proyecto incluyente de Nación.

Izquierda y sociedad juntas pueden arrasar en las elecciones de 2012, como ocurrió en 1988, cuando se produjo el triunfo del Frente Democrático Nacional. El primer deber de la izquierda es ganar la Presidencia de la República, en los comicios del primero de julio del año entrante, y hacia ese objetivo, el Distrito Federal será un eje articulador del movimiento de las fuerzas participantes.

¿PUEDE LA IZQUIERDA REINVENTARSE?

La izquierda es un conjunto de posiciones. Una concepción del mundo, una diversidad de posiciones políticas, un movimiento heterogéneo y en constantemente movimiento, que lo convierte en una realidad política.

Norberto Bobbio define derecha e izquierda en función de la actitud hacia el problema de la igualdad. La derecha adopta la posición de que la desigualdad social existe desde que existe la civilización y es por lo tanto necesaria para su funcionamiento. La competencia es el motor del progreso. La izquierda sostiene que la igualdad de oportunidades y la satisfacción de las necesidades básicas de todos es la condición básica de la justicia social. Sin duda la actitud hacia la igualdad es una constante determinante en la relación entre derecha e izquierda durante los dos siglos que venimos hablando de ellas. Pero es una determinante demasiado abstracta para caracterizar a izquierda y derecha en cada etapa de su existencia.

Para adaptarse a los cambios económicos, sociales y políticos, para responder a las rupturas y reacomodos de fuerzas imperantes, la izquierda solo puede hacer una cosa: reinventarse.

Es por la anterior, que surge desde la unión de las izquierdas representadas en el Movimiento de Regeneración Nacional, un planteamiento de 50 propuestas que podrían sacar al país de la crisis terminal en que se encuentra. Esta vez aborda cuestiones básicas de política exterior para la indispensable recuperación de nuestra soberanía y reformas al andamiaje constitucional iniciarían la reconstrucción y democratización del Estado.

La derecha adopta la posición de que la desigualdad social existe desde que existe la civilización y es por lo tanto necesaria para su funcionamiento. La competencia es el motor del progreso.

EL NUEVO PROYECTO DE NACIÓN

Dos proyectos Surgen al debate público dos planteamientos de orientación opuesta que definen los programas esenciales de los contendientes reales en los comicios de 2012. Me refiero al Nuevo Proyecto de Nación presentado por López Obrador y al conjunto de reformas auspiciadas por las cúpulas del PRI y el PAN.

Ejes centrales del proyecto son la disolución de los monopolios y el combate a la corrupción que haga posible liberar a la autoridad del secuestro por

La empresa deja de ser el patrón, como lo establece el artículo 123, para convertirse en un lugar de trabajo, con lo que se fragiliza el ejercicio de los derechos individuales y colectivos y se disuelve el reparto de utilidades.

parte de los intereses que debería regular. Ello exige la transformación de la justicia, la elección democrática de los ministros la Corte tanto como la revocación del mandato del Ejecutivo por determinación de la ciudadanía.

El relanzamiento del aparato productivo exige una política distributiva que devuelva el poder de compra a la población y extienda los servicios sociales, comenzando por la educación universal, pública y gratuita. El sistema fiscal deberá obedecer a un carácter progresivo y comprenderá la abolición de los privilegios de las grandes corporaciones, las exenciones a las empresas mineras y los impuestos a las operaciones bursátiles.

El compromiso es "velar por los derechos y prestaciones de los trabajadores" y "fijar el salario mínimo con apego a la Constitución", lo que equivale a cuatro veces su valor actual. Es fundamental la extensión de la contratación colectiva y el respeto irrestricto al derecho de huelga. "Habrá plena libertad sindical" y también autonomía de las organizaciones: "el gobierno no intervendrá en la vida interna de los sindicatos y tampoco se respaldará a dirigentes vitalicios, antidemocráticos y corruptos".

En un país con 70% de rotación laboral se precariza aún más la relación de trabajo y la estabilidad en el empleo. La empresa deja de ser el patrón, como lo establece el artículo 123, para convertirse en un lugar de trabajo, con lo que se fragiliza el ejercicio de los derechos individuales y colectivos y se disuelve el reparto de utilidades. Se incluye la figura del "fraude laboral" que coloca a los trabajadores en calidad de delincuentes potenciales.

La productividad que invocan es resultante de una economía eficiente, no de la explotación de la mano de obra, como en las sociedades primitivas. La lucha va a ser ardua. En ella nos va no solamente la defensa de la justicia sino la posibilidad de construir un país moderno.

En materia de la **Ley de seguridad** es urgente atajar las iniciativas militaroides que promueven los compungidos congresistas. Reabrir el debate en torno a soluciones alternativas eficaces y plenamente respetuosas de los derechos humanos, como las ha exigido el movimiento. Existen planteamientos contundentes de la academia y un proyecto legal de la izquierda –Encinas, Incháustegui, Ibarra- que debiéramos discutir de inmediato.

Los legisladores fueron acusados de "secuestrar las esperanzas de bienestar de la nación" junto con "los criminales y los poderes fácticos"; lenguaje que no se empleó en la entrevista con el Ejecutivo, merecedor en grado semejante de esos denuestos. Si los reclamantes revisaran el diario de los debates descubrirían que los diputados de la genuina oposición enderezamos cotidianamente ese mismo género de críticas contra el gobierno y la mayoría parlamentaria amorfa e inconsecuente que lo entronizó.

Bienvenidas las propuestas sobre una Ley de atención a víctimas y la Auditoría social de las policías. Convirtámoslas en proyectos y pongamos así en marcha la iniciativa popular en materia legislativa.

Nuestros regímenes autoritarios hicieron de las grandes ciudades- en particular la de México- asiento de sus poderes, mermando el ejercicio de los derechos de sus habitantes.

Vayamos a fondo en la reconstrucción del Ministerio público, diseñando un organismo autónomo del gobierno, los partidos y los criminales. Emprendamos la reforma de los medios de comunicación con sentido democrático a través de un cambio constitucional que permita redistribuir las concesiones.

En la **reforma política** separemos el grano de la paja y distingamos lo aparente de lo verdadero. Sí a la participación ciudadana en las decisiones públicas, pero en términos que la hagan efectiva. También la reelección de legisladores, siempre que revisemos el sistema representativo y la acompañemos de la revocación del mandato. No dejemos en el tintero del olvido la descentralización del poder y su equilibrio mediante una distinta forma de gobierno, así como la Cláusula de Gobernabilidad que establece el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal para cambiar su régimen político.

EL DERECHO A LA CIUDAD

La sustancia de las luchas democráticas se depositó desde la baja edad media en la conquista de las libertades municipales. Núcleos de resistencia a la opresión de imperios, reinos y feudalidades; los espacios citadinos fueron la expresión primaria de la soberanía popular y a partir de su autodeterminación se construyeron las sociedades modernas.

Nuestros regímenes autoritarios hicieron de las grandes ciudades –en particular la de México– asiento de sus poderes, mermando el ejercicio de los derechos de sus habitantes. De ahí el profundo significado que tuvo en 1808 el llamado del síndico del Ayuntamiento de México, Francisco Primo de Verdad para la recuperación de las potestades locales, germen del movimiento de independencia.

Decía Cosío Villegas que el sistema postrevolucionario tuvo tres ejes: el presidencialismo exacerbado, el partido hegemónico y el sometimiento político de la ciudad de México. Esta última, iniciativa de Álvaro Obregón, consistió en la supresión de los municipios capitalinos que se habían conformado desde la primera mitad del siglo XVI. Un Departamento del Distrito Federal y un Regente suplantaron la voluntad ciudadana.

Decía Cosío Villegas que el sistema postrevolucionario tuvo tres ejes: el presidencialismo exacerbado, el partido hegemónico y el sometimiento político de la ciudad de México.

A contrario sensu, la transición hacia la democracia es en lo esencial una aventura libertaria de los habitantes de esta ciudad. Ante el colapso de los poderes públicos en el terremoto de 1985 la gente se apropió de la capital y asumió la conducción de los eventos. Desde entonces, lo que fuera durante centurias instrumento privilegiado de la dominación se ha convertido en escenario recurrente de la indignación y la protesta.

La enorme derrota política sufrida por el antiguo régimen en 1988 encuentra su fermento en la memoria del campo, pero estalla por una combinación de inconformidades y exigencias cita-



dinas: el movimiento urbano popular, el feminismo y la diversidad sexual, las luchas estudiantiles, las organizaciones de derechos humanos y la defensa del medio ambiente. Todo se conjuga en esa vuelta de página a la historia.

Cualquiera que haya sido la afrenta que las motivase, todas las manifestaciones ocurridas en este tiempo son la expresión de una sociedad beligerante que no ha podido edificar una democracia efectiva. Igual el plebiscito ciudadano de 1993 que la elección masiva de autoridades locales en 1997, la marcha contra la delincuencia en 2004, las manifestaciones contra el desafuero en 2005, la resistencia civil del 2006, las marchas contra la delincuencia del 2009 y por la paz del 2011, así como el rosario de concentraciones convocadas exitosamente por la izquierda.

Tenemos una inmensa deuda que pagar. El estatuto que negociamos con el presidente Zedillo en julio de 1996 es insuficiente y no fue trasladado a la norma en los términos pactados. Las facultades legislativas fueron reducidas al negársele el carácter de entidad federativa, se limitaron sus potestades administrativas y financieras y nunca se recompuso la organización territorial que proviene de la descentralización vertical de 1970.

La Comisión de Estudios para la Reforma del Estado se pronunció en el 2000 por "impulsar una Constitución del Distrito Federal que le otorgue plena autonomía política, sin detrimento de su condición de sede de los poderes federales: realizar una distribución de competencias semejante a la de los Estados de la Unión, así como: crear instancias de gobierno equivalentes al municipio, integradas por un cabildo y un órgano ejecutivo encabezado por un alcalde".

Tenemos una inmensa deuda que pagar. El estatuto que negociamos con el presidente Zedillo en julio de 1996 es insuficiente y no fue trasladado a la norma en los términos pactados.

En los diálogos del 2005 que encabecé, se acordó enmendar en ese sentido el artículo 122 de la Constitución y en el ejercicio de la CENCA del 2007 presentamos una iniciativa de reforma que fue ignorada por los senadores y luego enterrada en la Cámara de Diputados. Hace apenas 13 meses la Asamblea legislativa del Distrito Federal, con el apoyo de todos los grupos parlamentarios, entregó al Senado una iniciativa completa para dotar a la capital de una Constitución.

Las elecciones del año próximo exigen una actitud categórica de partidos y candidatos. La disputa por el gobierno de la ciudad se tornaría una querella tramposa e infecunda en ausencia de esa definición fundamental.

Sobre todo, es necesario privilegiar el aporte ciudadano y denunciar el peso de corrientes políticas e intereses enquistados en la toma de decisiones de la capital y del país. Una ciudad libre exige transparencia política; un país justo requiere procedimientos democráticos irreprochables.■


¿Y CUÁL ES ESA QUE SE DICE IZQUIERDA MODERNA...?
LA QUE PRACTICA EL OFICIO MÁS ANTIGUO...

AGUSTÍN BASAVE

¿QUÉ IZQUIERDA PARA MÉXICO?

A mi juicio, hoy más que nunca se requiere repensar a eso que llaman progresismo y al cual los adversarios de adentro –la ausencia de autocrítica y la descalificación dogmática al disidente– le han hecho más daño que los de afuera.

CELEBRO el surgimiento de *La Zurda* y su iniciativa de reabrir el debate público sobre de la izquierda democrática en México. El solo hecho de discutir abierta y respetuosamente sus usos y costumbres en esta coyuntura adversa reivindica una vieja tradición que está en peligro de extinción, aquélla que forjaron socialistas mexicanos de la estatura de José Revueltas en circunstancias mucho más difíciles y contra un enemigo mucho más temible que el *establishment* actual: el estalinismo. A mi juicio, hoy más que nunca se requiere repensar a eso que llaman progresismo y al cual los adversarios de adentro –la ausencia de autocrítica y la descalificación dogmática al disidente–

le han hecho más daño que los de afuera. Las preguntas nos asaltan por todas partes. ¿Qué hacer?; ¿cuál debe ser el terreno de la disputa?; ¿cuánto conflicto es necesario para construir, aquí y ahora, un país justo?; ¿cuál ha de ser la agenda y cuáles las propuestas concretas, específicas? Con esas preguntas en mente decidí aceptar la invitación de Alejandro Encinas a compartir en estas páginas algunas ideas que he escrito aquí y allá, siempre desde una perspectiva personalísima y de cara a los desafíos de nuestro tiempo y de nuestra sociedad.

La izquierda recorrió un largo y sinuoso camino para llegar al poder por la vía electoral. En Europa, la socialdemocracia empezó por abandonar varios de los postulados marxistas, primordialmente la tesis de que la violencia es la partera de la historia y lo seguirá siendo mientras exista la propiedad privada, y encuadró su lucha política y social dentro del Estado de derecho liberal. Esa decisión fue también la más difícil de sostener, porque los socialdemócratas venían de la proclamación de las leyes e instituciones de la burguesía como los instrumentos para conservar un sistema de explotación al proletariado. Por eso, aunque se convencieron de que era posible diseñar un orden jurídico que garantizara un mínimo de equidad y no perpetuara la dominación, su desconfianza hacia los cauces legales y la tentación de subvertirlos o condicionarlos movilizando a las masas tardó en desaparecer.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano. A quienes suscribimos una socialdemocracia acorde a la realidad de nuestra América, las reminiscencias de la teoría de la dependencia nos hacen inmunes a la tesis de que Europa tuvo una etapa de subdesarrollo como la nuestra y que salió de ella siguiendo los cánones de la ortodoxia neoliberal. Y es que nuestros rezagos y carencias demuestran que nuestra región requiere una buena dosis de heterodoxia y que los excesos privatizadores nos han hecho mucho daño. Si calificamos el desempeño del modelo económico globalmente correcto con la mitad de la dureza pragmática con la que los economistas neoliberales decretaron el fracaso del estatismo, la reprobación resulta categórica. No se trata de cuestionar todos los consensos macroeconómicos y comerciales, pero sí los dogmas del *laissez faire*, la política fiscal y la iniquidad del comercio internacional, particularmente la disminución de nuestros subsidios agrícolas frente a la permanencia de los del primer mundo. El saldo es inequívocamente negativo en términos sociales y microeconómicos.

Permítaseme una digresión. El capitalismo, que nació como una teoría inductiva de lo que ocurría en varios países, se ha vuelto tan deductivo y dogmático como el marxismo. Le tomó tan sólo un par de décadas vaciar sus principios en bronce. De

1989 a 2008, sin rival al frente, ensoberbecido por su triunfo, dejó de ser experimentador y se convirtió en predicador. Decretó *urbi et orbi* que el "dejar hacer y dejar pasar" se convertía en ley inmutable y abandonó su sensata práctica de dejar de hacer lo que deja de pasar. Peor aún, llevó ese decreto a extremos impensados y lo aplicó, con singular vehemencia, al terreno de la especulación. Pasó así del realismo a la ficción. Ahí exacerbó un impulso primario que le es inherente pero que había aprendido a supeditar a su instinto de supervivencia: la avaricia. Se volvió, en su etapa global, tan voraz como lo fue en sus inicios. Digamos que al reencontrarse con un hábitat selvático volvió al estado salvaje. Y es que, tanto en su carácter bárbaro como en su deseo de ganancias fáciles, rápidas y desorbitadas, el capitalismo del siglo XXI retornó a sus orígenes del siglo XVIII.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.

Con todo, entre 2008 y 1989 hay una diferencia fundamental. Cuando cayó el muro de Berlín había alternativas –se podía elegir al menos entre el thatcherismo reaganiano y el modelo escandinavo– y ahora no las hay. El fracaso de la URSS y sus aliados incubó en la *intelligentsia* de izquierda un marasmo creativo del que aún no sale y nos dejó a todos con un menú doctrinario de una sola sopa, si acaso con la opción de cocinarla con más o menos especias. Y en esas estamos: nadie se atreve a dejar el capitalismo para abrir brecha en la nada ideológica. Y sin embargo, es imperativo superar el facilismo de la especulación, privilegiar la economía productiva y reencauzar el desarrollo. No se trata de burocratizar sino de acabar con el caos inmanente mediante la regulación eficiente y por tanto simple de un Estado equilibrador. En todo caso, la disyuntiva está sobre la mesa: aferrarse a esa suerte de *anarcocapitalismo* realizando ajustes insustanciales o superarlo y empezar a construir un *poscapitalismo* que desaliente el darwinismo de ruleta e incentive el progreso sustentable de todos.



Cierro el paréntesis y regreso a la izquierda partidista mexicana. Por su historia, se ha acostumbrado al conflicto. Viene, en mayor medida que los partidos socialdemócratas europeos, de una historia de represión y marginalidad en la que nada le era posible sin confrontar al sistema hasta el borde de la violencia. Sus conquistas

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.



fueron arrancadas al gobierno en esa lucha; no fueron el producto de concesiones graciosas ni de triunfos obtenidos gracias a la legalidad vigente. Y la inercia de ese pasado la lleva a veces a seguir actuando como si nada hubiera cambiado. Estamos lejos del paraíso terrenal, sin duda, pero en la actualidad existe en nuestro país una nueva sociedad que hace, en la contienda por el poder, más útil la actitud propositiva que la contestataria. Y si se escogió la vía de la democracia hay que asumirla cabalmente. Salvo cuando estén de por medio principios fundamentales, un análisis de rentabilidad electoral debe preceder declaraciones y acciones, y para ello es imperativo adecuar categorías. Aunque en el plano ideológico de la izquierda el de "pueblo" es un concepto toral, en el ámbito analítico tiene que ser sustituido por el de sociedad y en el terreno estratégico por el de electorado.

El problema es que la huella de Karl Marx en nuestra izquierda se ha convertido en un hoyo del que parece imposible salir. Ahí están atrapados muchos ex militantes de organizaciones de origen marxista y no pocos ex priistas, por formación o por intuición. No me refiero al canto de las sirenas violentas. Aunque seguramente algunos de los que participaron en la guerrilla no desairarían el llamado de la insurrección si se dieran las condiciones objetivas para destruir al régimen, la gran mayoría de ellos rechaza ya la vía armada por compromiso democrático. Pero las tesis de la lucha de clases como el motor de la historia, del Estado como garante de la opresión y de la agudización de las contradicciones del capitalismo como catalizador de su derrumbe, entre otras, reverberan en las mentes de miles de líderes y militantes y los hacen recurrir a ellas, consciente o inconscientemente, para diseñar o apoyar estrategias y tácticas.

El *chip* que parece estar plantado en esas cabezas contiene tres elementos básicos: 1) una indignación ante la injusticia social que se expresa en rencor o enojo, 2) una inconformidad radical con todos los medios capitalistas para combatir la desigualdad, y 3) una profunda desconfianza en el orden legal e institucional y la consecuente sospecha de que la izquierda nunca podrá llegar al poder por las buenas. Las reacciones que les provoca son múltiples, pero la más notoria es una proclividad a la protesta y la movilización social cuyo origen está en su escepticismo frente a la ley. Contra el escudo jurídico de la derecha esgrimen el arma popular de la izquierda. La democracia moderna no les parece confiable porque, aunque los pobres son mayoría, los

ricos pueden manipular a las masas y encerrar su conciencia de clase en las urnas. La lucha debe darse en la calle o en las plazas, porque sólo ahí la gente es verdaderamente libre. He aquí uno de los dos términos clave: "la lucha" es, junto con "la resistencia", un auténtico mantra. Hay que luchar porque es la única forma en que los de abajo pueden derrotar a los de arriba; así fue ayer y así será siempre. La eternidad de la lucha es una consecuencia del desplome de la profecía: desde que la quiebra del socialismo real desvaneció el espejismo de la inexorable sociedad sin clases, el futuro se volvió impredecible. De hecho, fue en ese momento cuando luchar y resistir empezaron a ser acciones indistinguibles.

Los principios son intereses en cristalización y los dogmas son principios petrificados. La lucha y la resistencia se han dogmatizado en esa parte de nuestra izquierda porque se han vuelto fines en sí mismos, epopeyas que a menudo hacen olvidar por qué se lucha y para qué se resiste. Y es que la satisfacción ya no se obtiene tras de la consecución del objetivo sino durante su búsqueda. La lucha y la resistencia producen tanto dolor como placer, tanto sacrificio como regocijo. Constituyen la única constancia válida de lealtad y congruencia con la tradición socialista en esta era *historicida*, la del inefable fin de las ideologías, cuando la aldea global se ha derechizado tanto que apenas queda margen para reivindicar los ideales justicieros. Dejar de luchar y resistir en estas circunstancias sería tanto como claudicar y traicionar el compromiso social. La identidad emocional, la causa omnisciente, aflora en movilizaciones, paros y plantones. Es entonces cuando la rabia de las multitudes puede trocarse en venganza catártica de burlas ingeniosas, cantos y bailes, risas y algarabía. ¿Cómo pedir que se renuncie a eso para quedarse sólo con la contienda electoral, con el debate parlamentario sin tomas de tribuna o, peor todavía, con el anticlimático litigio en los tribunales? El cálculo frío en el marco de la legalidad y la institucionalidad es para la derecha, la campeona del *statu quo* racional. Lo de la izquierda es el apasionamiento redentor.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.

El mundo ha cambiado mucho más rápidamente que nuestra izquierda. Hoy la izquierda tiene a su alcance instrumentos legales, institucionales y mediáticos para defenderse con los que nunca soñó. El heroísmo, si bien es necesario en situaciones límite, ya no es indispensable para ganar todas las batallas. Y sin embargo, la huella marxista en México obstaculiza el *aggiornamento*. Cierto, parte de la culpa la tiene una derecha premoderna y voraz que insiste en desnivelar el terreno y ponerle trampas a su adversaria, mas la responsabilidad esencial está en la izquierda. Hay que enterrar la consigna "transicionista" de que el advenimiento de la justicia social justifica cualquier atrocidad y de que en aras de desgastar al gobierno cualquier movimiento que desquicie la vida de terceros, acabe con fuentes de empleos o erosione universidades merece nuestra solidaridad indiscriminada y





acrítica. Si se insiste en abrevar en el pensamiento del siglo XIX, a quien hay que releer es a Eduard Bernstein.

He aquí la encrucijada: o se cruza el Rubicón o no se cruza. Nuestra izquierda necesita su Bad Godesberg. Si decidió entrar a la liza democrática tiene que hacerlo cabalmente, con todas sus consecuencias. Y eso implica ofrecer más propuestas y menos protestas. No basta decir que se pueden combinar ambas cosas dentro de la legalidad; hay que agregar que no conviene quedarse a medio camino. Movilizar a la sociedad es imperativo en situaciones límite, cuando el poder político y los poderes fácticos pisotean la ley para perpetrar una injusticia. Pero la estrategia política que privilegia el abanderamiento de causas y la movilización sistemática de las bases está peligrosamente cerca del clientelismo. Las manifestaciones y reclamos públicos que perjudican a quienes no tienen vela en el entierro, si bien suelen ser eficaces para arrancar de las autoridades beneficios para algunos desposeídos, también prohíjan corrupción y alejan a muchos electores. Consolidan el voto duro pero erosionan el voto blando y rara vez pasan una evaluación de costo-beneficio electoral. Si lo que se quiere es construir una minoría para no dejar gobernar y como oposición servir a una clientela minoritaria, están bien; si el objetivo, sin embargo, es construir una mayoría para gobernar y contrarrestar las desigualdades de toda la sociedad, hay que cambiar de dinámica. Son dos lógicas distintas y mutuamente excluyentes.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.

La responsabilidad, desde luego, no es sólo de la izquierda. Es cierto que una parte de ella sucumbe a la pulsión beligerante que permite evadir la sensación de traicionar sus principios mientras impide conquistar el poder, pero no puede soslayarse la culpa de ese *establishment* que ha fundamentado la percepción de que los candidatos izquierdistas están vetados para llegar a la Presidencia de la República. No tengo la menor duda de que la derecha mexicana pide a gritos su propia modernización. Y sin embargo, la izquierda no debe caer en el error de culpar a su némesis de sus propios desatinos. Si quiere dejar de ser una fuerza testimonial y gobernar al país tiene que ganar la voluntad de esa mayoría que desea menos desigualdad y pobreza pero que no quiere más conflicto del que tolera la democracia. Y para lograrlo hay que priorizar la lógica electoral sobre la insurreccional, apostar a urnas y no a plazas llenas, contar

sufragios más que kilómetros en las marchas o decibeles en las manifestaciones. Nadie gana una elección presidencial sin los electores de mentalidad clasemediera, sean verdaderos pequeñoburgueses o proletarios alienados. En México, la pobreza subjetiva es mucho menor que la pobreza objetiva: mientras que alrededor de la mitad de la población vive en condiciones de pauperización, hay encuestas que muestran que sólo entre el 16 y el 18% de la población se autopercibe como "pobre" (son los votantes enojados); a ese tercio de mexicanos que no tiene conciencia de clase (los votantes esperanzados) se les ahuyenta con el discurso anti institucional y las acciones rijosas. El único blindaje eficaz contra el fraude electoral es una ventaja del tamaño de la que derrotó al PRI en Oaxaca, que sólo puede lograrse atrayendo a esa clase media aspiracional.

En América Latina el recorrido ha sido más lento. La razón es obvia: nuestros países son mucho más desiguales. Creer que la legalidad "burguesa" puede llevar a una sociedad más equitativa resulta mucho más fácil para un izquierdista europeo que para uno latinoamericano.

La clave es sumar hasta donde se pueda enojados y esperanzados. No se trata de soslayar la submodernidad en que viven millones de personas a las que se aspira a representar, sino de aglutinar un frente de centro izquierda en torno a una agenda realista. En eso estriba la verdadera modernización del progresismo. Modernizarnos presupone integrarnos: ensamblar en un solo país al México globalizado y beneficiario de la riqueza y los avances científicos y tecnológicos con el México rezagado y aislado del progreso global. El desafío es nivelar y equilibrar nuestra superficie de tal modo que nadie se hunda en la injusticia. He aquí el mejor proyecto de nación de una izquierda mexicana moderna: crear las esclusas sociales que permitan que todos transitemos por el mismo canal. O para emplear un mejor símil, hacer de nuestro país una verdadera casa común, con un piso de bienestar que detenga la caída de los débiles, un techo de legalidad que impida la fuga de los poderosos y cuatro paredes de cohesión social que nos permitan a todos convivir en armonía.

Existe, no obstante, un sustrato de diferenciación del que poco se habla. La izquierda nace de una indignación y la derecha de un cálculo, y por eso la primera suele estar más impregnada de pasión que la segunda. Debo aclarar que me refiero a la disputa entre sistemas económicos más que entre credos políticos. Un defensor de la democracia y los derechos humanos en la órbita soviética podía ser tan romántico como el Che Guevara, pero no me imagino a un defensor del libre mercado dando su vida por la ley de la oferta y la demanda. Si bien hay quienes creen fervientemente y de buena fe en las bondades del Estado Guardián, me parece que la mayoría de sus panegiristas se mueven por intereses más que por sentimientos. Y aunque no todos los izquierdistas son idealistas ni todos los derechistas son pragmáticos, sí hay a juicio mío una mayor dosis de quijotismo en la izquierda que en la derecha. Perdóneseme un planteamiento reduccionista: no sé cuál fuerza propulsora sea más poderosa, si el apasionamiento altruista o el egoísmo taimado, pero sí



sé que en el siglo XX la derecha tuvo la gran ventaja de pelear la guerra fría guiada por un mayor pragmatismo y un menor dogmatismo que mucha falta le hicieron a la izquierda.

El dilema de la izquierda mexicana es ratificar de una vez por todas si cree que la vía democrática puede conducir a una sociedad justa, y actuar en consecuencia. Y no me refiero a una democracia abstracta, definida de acuerdo a los parámetros de un pueblo que puede desconocer sus propias reglas, sino a la democracia realmente existente, la que se enmarca dentrdel pluralismo liberal y funciona mediante la competencia entre partidos políticos que respetan la ley. Si la decisión es que sí, que se cree que ese orden permite construir el tipo de país que queremos, entonces es posible algo parecido a una socialdemocracia mexicana. No una imitación extralógica de la nueva izquierda europea, en la que suele incurrirse porque es más fácil desafiar a la Iglesia en temas como el aborto o los matrimonios gay que a los grandes empresarios con una reforma hacendaria, sino una que retome el Estado de bienestar como sugiere Tony Judt y enarbole prioritariamente la causa de la equidad social. Eso no presupone rehacer al paraíso socialista perdido sino acabar con el paraíso fiscal ganado por las grandes empresas con los regímenes especiales.

Eso es lo que a mi juicio necesita México: un partido que impulse una agenda contra las desigualdades que sólo vaya en detrimento de las desigualdades mismas. Un polo progresista cuyos enemigos sean los corruptos de todos los sectores que alientan la complicidad entre los poderes fácticos y el gobierno. Una izquierda que defina sus fines con la pasión y sus medios con la razón, y que en vez de afianzar una minoría capaz de hacer ingobernable un país injusto, construya una mayoría con el poder para hacer justo un país gobernable. Una izquierda idealista pero sagaz, congruente pero propositiva, realista pero contemporánea. Una izquierda que no confunda el derecho con la derecha, ni el heroísmo con la congruencia, ni la dignidad con la derrota, ni la lucha social con la oposición empedernida. Una izquierda que no tipifique como traición la discrepancia ni sancione el diálogo como anatema. Una izquierda, en suma, que se extirpe el chip marxista y entienda que la racionalidad podrá a veces resultarle dolorosa pero nunca le será ineficaz.■

AGUSTÍN BASAVE, Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford
Ex presidente del Consejo Consultivo del FAP.

MANUEL CAMACHO SOLÍS

NUEVO RUMBO: LA CABEZA Y LOS VOTOS

La izquierda llega a las elecciones presidenciales con un margen menor al de hace seis años.¿Aún es posible ganar?.

Un cambio de rumbo para 2012 es más necesario de lo que ya era en 2006. Sin embargo, la izquierda llega a las elecciones presidenciales con un margen menor al de hace seis años. ¿Aún es posible ganar? Sí. Para ello se requieren tres cosas: una estrategia adecuada, un candidato competitivo y un trabajo de organización que, con menores recursos, logre los mismos estándares que la maquinaria y la tesorería del candidato puntero.

La estrategia. La izquierda debe salir de un enfoque centrado en las disputas por su voto duro y enfocarse a la conquista de los votos de los independientes.

Como lo demuestran la mayoría de las encuestas de opinión y la experiencia de las últimas elecciones, las contiendas electorales se ganan o se pierden con el impulso de dos palancas. Una es la conquista del voto de los independientes. La otra es la capacidad para



generar en la opinión pública la percepción de que habrá competencia y de que no hay un ganador asegurado. Las dos están interrelacionadas: cuando se logra construir una candidatura competitiva, los independientes se entusiasman, se comprometen y se levanta la participación; lo que a su vez hace más competitiva la elección y aumenta las probabilidades de triunfo.

Los independientes representan la reserva más importante de votos. El voto duro del PRI es de alrededor del 20% del total. El voto duro del PAN es de aproximadamente 20%. El voto duro de la izquierda es de 10%. Si se excluyen las no respuestas, los independientes representan más del 40% de los votos. Hace seis años, AMLO contaba con el voto de la izquierda y con la mayoría de los independientes. Ahora, EPN cuenta con el voto duro del PRI y un porcentaje significativo de los independientes está bien predispuesto hacia su posible candidatura. El voto duro de la izquierda no alcanza ni siquiera para alcanzar un segundo lugar.

El voto de los independientes le es indispensable a todas las fuerzas políticas; lo es más aún para la izquierda.

Los independientes no tienen posiciones ideológicas cerradas. Los convence más el candidato que el partido. Responden a las iniciativas que se generan en las campañas. Suelen ser pragmáticos y su principal pragmatismo empieza por su apetito de triunfo. El símil de las competencias deportivas los describe bien: quieren a los campeones para la final, desean ver un buen juego y sólo asisten al estadio si anticipan que habrá una verdadera competencia.

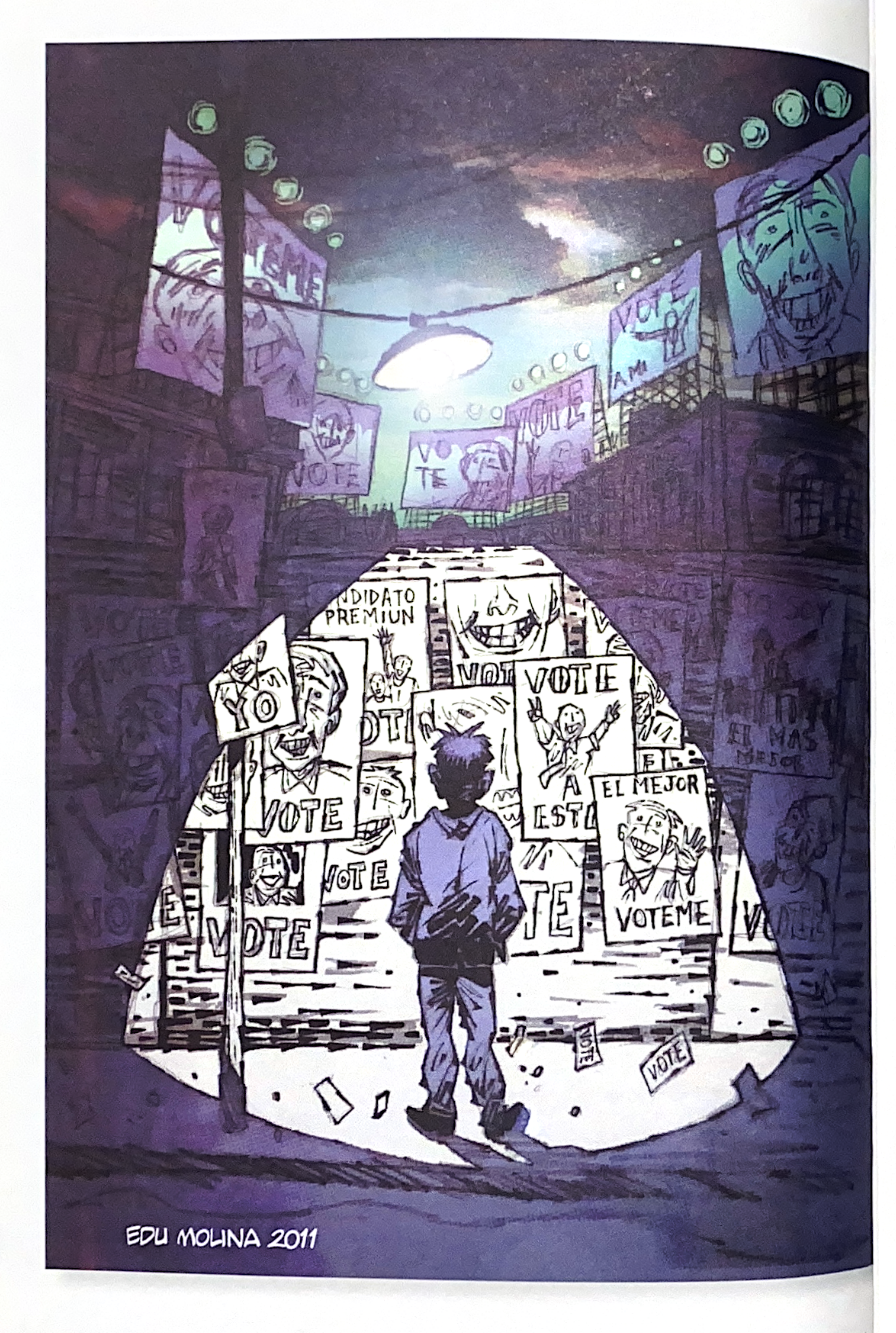
El voto de los independientes es mayoritariamente urbano. De clase media, ya sea por su condición económica o social o, aún sin serlo, porque esa es su aspiración. Ir por el voto de los independientes obliga a aumentar la presencia regional en estados y ciudades donde la izquierda no tiene presencia. Hacerlo, tal como se hizo en 2006, cuando los mayores crecimientos de la coalición Primero los Pobres, no ocurrieron en estados gobernados por la izquierda (Zacatecas, BCS, Michoacán o Guerrero), sino precisamente en la granja Norte y Occidente.

Ir por los independientes obliga a incorporar a líderes de un espectro ideológico y social más amplio. No sólo porque se necesitan muchos votos, sino porque se necesita crear la imagen de crecimiento e inclusión. En general, en todas las democracias, salvo en situaciones de fractura institucional, el triunfo electoral se obtiene corriéndose al centro. Aún los movimientos revolucionarios o extremos, cuando participan en elecciones, para crecer y ganar, se corren al centro. En México, donde la mayoría está entre la derecha y el centro (como lo indican las encuestas de valores políticos y todas las últimas elecciones nacionales), ese corrimiento es aún más necesario.

El voto duro del PRI es de alrededor del 20% del total. El voto duro del PAN es de aproximadamente 20%. El voto duro de la izquierda es de 10%.

La otra palanca es una buena candidatura. Alguien bien posicionado. Lo que quiere decir: conocido, con un alto reconocimiento; con un balance positivo; con capacidad de debatir y reaccionar favorablemente ante la presión; y que pueda presentar una oferta que coincida con las preocupaciones mayores de los ciudadanos en esa coyuntura. Sin un buen candidato, ni la mejor estrategia ni la mejor organización son suficientes, o por lo menos podrían no serlo.

La organización es condición necesaria, sobretodo porque a pesar de los avances en cuanto respeto al voto en la casilla, la falta de presencia de cuadros capacitados abre la puerta al fraude: a que quiten votos, metan


VOTEME
VOTE
A MI
VOTE
VO
TE
VOTE
NDIDATO
PREMIUN
YO
VOTE
VOTE
VOTE
VOTE
EL MEJOR
VOTEME
EL MAS
MEJOR
VOTE
EDU MOLINA 2011

votos de más o se facilite la compra del voto. Decir buena organización no es presentar listas y organigramas, es demostrar con oportunidad que se cuenta con estructuras capacitadas y auditadas.

Decir buena organización no es presentar listas y organigramas, es demostrar con oportunidad que se cuenta con estructuras capacitadas y auditadas.

Me he referido en primer término a la estrategia y a la organización necesaria para competir y ganar votos. Sin ello, la izquierda no sería competitiva; no tendría posibilidades de ganar. Quiero terminar con una reflexión sobre el momento que habrá de vivirse a partir del primero de diciembre de 2012.

Cualquier predicción está sujeta a múltiples correcciones, sobretodo en tiempos turbulentos como los que vive el mundo y con un nivel de violencia como el que existe actualmente en nuestro país. Sin embargo, por la gravedad misma de los acontecimientos, y los muy escasos márgenes con los que se tendrá que actuar, no hay duda de que existirá la necesidad de adecuar la estrategia de seguridad dentro de un muy difícil equilibrio donde se impida un colapso institucional en varias regiones del país y, a la vez, se construya un consenso más amplio a favor de una política de seguridad y justicia en democracia, con orientaciones como las que propone el proyecto de la UNAM. Se necesita pacificar y aumentar la seguridad, y eso sólo puede lograrse con un amplísimo respaldo.

En la economía el reto es semejante. Se necesita mantener la estabilidad, pero contar con una política de expansión del mercado interno que, en las actuales condiciones, es la mejor política social. De nuevo los márgenes son estrechísimos. Para hacer la corrección sin generar desconfianza, se requiere un muy amplio apoyo que permita vencer resistencias sin generar un conflicto mayor.

Para pacificar, sortear la crisis, desarrollar el mercado interno y dar curso a políticas y programas de inclusión social, se necesitará de un programa perfectamente definido y convenido, con respaldo mayoritario, por tres años.

Porque ya era necesario desde antes para consolidar el cambio democrático. Porque ahora es necesario incluso para gobernar. No hay duda de que a partir de 2012 se necesitará un gobierno de coalición, ajustable conforme a la voluntad del propio electorado. Los problemas que hoy tiene la sociedad mexicana se van a resolver mejor con más democracia y con nuevos diseños institucionales respaldados por esa nueva y necesaria coalición política y social que logre dar un giro hacia la centro izquierda.■

No hay duda de que a partir de 2012 se necesitará un gobierno de coalición, ajustable conforme a la voluntad del propio electorado.



LUIS WALTON ABURTO

MOVIMIENTO CIUDADANO

LA OPCIÓN PROGRESISTA

LAS REFORMAS ELECTORALES regresivas del 2007, han cancelado las oportunidades para la participación ciudadana en la toma de decisiones y han concentrado el ejercicio del poder público en manos de unos cuantos.

No podemos soslayar las terribles inequidades que prevalecen en los procesos electorales, donde el derroche de recursos por unos y otros es insultante ante la pobreza en la que viven millones de mexicanos y mexicanas, y que hace totalmente inequitativas las contiendas.

La mayoría de los órganos electorales locales responden a los intereses de los gobernantes, han perdido su autonomía y a menudo, son el instrumento para someter a las fuerzas de oposición.

En el México de hoy, predomina la impunidad y avanzan los cacicazgos, vivimos una regresión autoritaria, y los gobiernos utilizan impunemente los presupuestos públicos para el clientelismo electoral, se politizan la procuración de justicia, y actúan sin ninguna transparencia.

Con sobrada razón, los ciudadanos han perdido la credibilidad en los políticos, pero no así en la política, como el medio pacífico para resolver sus necesidades.

> El derroche de recursos por unos y otros es insultante ante la pobreza en la que viven millones de mexicanos y mexicanas.

Convergencia, durante doce años, ha sido un proyecto político ciudadano. Es el espacio donde miles de mexicanos han encontrado la oportunidad para impulsar su legítimo anhelo de un cambio de rumbo para el país.

Ante la falta de opciones políticas ciudadanas y la rigidez del sistema político, Convergencia se abrió paso, mientras otros partidos políticos fueron quedando en el camino.

Sin embargo, reconocemos que a pesar de todos los esfuerzos y trabajo que se han realizado desde este proyecto para constituirnos en una opción ciudadana desde la cual darle un nuevo rumbo para la nación, no han sido suficientes.

Ahora, quienes militamos en este proyecto, sensibles al sentir ciudadano, hemos emprendido una gran transformación para abrirnos a la sociedad y ser el medio para llevar a la ciudadanía a tomar en sus propias manos el destino de nuestro país.

Motivados por esa gran demanda ciudadana por un cambio verdadero, el pasado 24 de junio, convocamos a nuestros militantes y simpatizantes, a una discusión respetuosa, al análisis profundo y al debate visionario, con respeto a la pluralidad y con ánimo incluyente, para construir nuestro futuro, sin renunciar a nuestra esencia socialdemócrata.

Iniciamos esta transformación a partir de nuestras fortalezas, a raíz de nuestra participación electoral exitosa en lo que hoy son cuatro gobiernos de coalición y a los cuadros políticos probados con los que contamos.

El pasado 31 de julio tomamos la decisión de transformarnos en Movimiento Ciudadano, con ello hemos dado un paso trascendental, no solamente para nuestra organización, sino para la vida política de nuestro país.

El 1º de agosto, doce años después de nuestra fundación, inauguramos una nueva etapa en la vida política nacional. Por decisión soberana de la Asamblea Nacional, hoy Convención Nacional Democrática, nos hemos transformado en la alternativa ciudadana para los mexicanos.

Damos así una respuesta contundente al sentir ciudadano, al demostrar que estamos dispuestos a transformarnos, a abrirnos plenamente, y convertirnos en el instrumento para que sean los propios ciudadanos quienes tomen en sus manos el destino de nuestro país.

El reto es ciudadanizar la política, superar las inercias y los intereses creados para responder a esta grave crisis que enfrenta el país.Crisis que se refleja en la inseguridad, el desempleo, la pobreza, la cancelación de las oportunidades de desarrollo, y la violencia generalizada, ante las cuales la sociedad exige un alto, demanda soluciones y espera respuestas.

Si hablamos de inseguridad, hoy podemos decir que en nuestro país hay más de cuarenta mil personas ejecutadas, y lo lamentable es que parece que las mexicanas y mexicanos nos estamos acostumbrando a verlo en la televisión, y a leerlo en las noticias, perdiendo nuestra capacidad de asombro.

En materia económica, tal como lo he repetido en varias ocasiones, nuestro país hace cincuenta años era una potencia económica frente a otros países de nuestro continente. Hoy, vemos con tristeza que todos esos países nos han superado y son potencias económicas; en cambio nosotros en lugar de avanzar estamos retrocediendo.

> Es ciudadanizar la política, superar las inercias y los intereses creados para responder a esta grave crisis que enfrenta el país.

Por otro lado, vemos con enojo llegar a la mayoría de los políticos, que si bien es cierto que no todos son iguales, también es cierto que la mayoría entran al gobierno y cuando salen son inmensamente millonarios.

En este país se necesita transparencia, se necesita honestidad, se necesita pasión por la patria para poder servir.
Y si hablamos de empleo, ¿en qué circunstancias se encuentra el país? Y si hablamos de salud, también estamos ahí, en los últimos lugares.

Hagamos del Movimiento Ciudadano un motor del cambio, innovador, creativo, un proyecto que mire hacia adelante.

Los movimientos ciudadanos en la actualidad se están organizando, exigen y reclaman la falta de respuesta de los políticos a sus problemas. Nosotros, desde este espacio, particularmente mi compromiso personal, es sumarnos a esos reclamos para construir las soluciones que tanto necesita nuestro país.

La sociedad necesita respuestas, necesita un movimiento como el que estamos emprendiendo. Un movimiento ciudadano donde sea el pueblo quien tenga las decisiones en sus manos. Por ello, hemos conformado una comisión encargada de construir las alianzas y candidaturas, que tendrá como reto sumar a ciudadanos y ciudadanas comprometidas que entren a la contienda electoral, ganen la confianza ciudadana y lleven sus voces a la más alta tribuna de la nación.

La transformación que el país requiere, queremos que sea con nosotros, porque también va a ser sin nosotros, la sociedad ya no espera más por un cambio verdadero. Por eso desde aquí, vuelvo a insistir, construyamos juntos este proyecto que tanto necesita nuestro país.

El Movimiento Ciudadano será el espacio de interlocución con la sociedad, de construcción de soluciones ciudadanas para los problemas cotidianos de las personas; la tribuna desde la cual se alcen las voces de miles de mexicanos y mexicanas que anhelan un cambio con rumbo y certeza.

A través de Movimiento Ciudadano romperemos el monopolio del poder público por la partidocracia en beneficio de unos cuantos, y daremos paso a una efectiva participación ciudadana en las decisiones públicas.

Movimiento Ciudadano cuenta hoy con la fortaleza de una estructura experimentada, y convoca ampliamente a sumarse a organizaciones civiles, movimientos sociales, y a ciudadanas y ciudadanos independientes, comprometidos con un mejor futuro para nuestro país.

De cara al 2012, desde el Movimiento Ciudadano abonaremos a la unidad de las fuerzas progresistas, a una gran alianza con la sociedad para transformar a México.

Ratificamos que es una reforma sin dedicatoria, con visión de futuro, para consolidarnos como la alternativa ciudadana que México demanda.

Hagamos del Movimiento Ciudadano un motor del cambio, innovador, creativo, un proyecto que mire hacia adelante y construya sobre las fortalezas de los mexicanos.

Empeñemos nuestros mejores esfuerzos, con entrega y pasión salgamos a todos los puntos de nuestro territorio para transmitir el mensaje, para sumar voluntades, y hacer del Movimiento Ciudadano la opción política que la sociedad demanda

¡Vamos por soluciones ciudadanas para resolver los problemas de los mexicanos!

¡Vamos por un Movimiento Ciudadano que fortalezca a México! ■

FOTO REPORTAJE



El Sáhara Occidental se extiende en el extremo Oeste del continente africano. Una región de casi 266.000 kilómetros cuadrados que, paradójicamente, es una de las zonas más ricas del planeta ya que cuenta en sus aguas con uno de los bancos pesqueros más importante del mundo y reservas de fosfatos calculadas en 10.000 millones de toneladas aparte de la existencia de otros minerales significativos como petróleo y hierro.







PERO EL PUEBLO saharaui no gozó de su liberad ya que, después de su lucha contra el colonialismo español, tuvo que seguir luchando contra la invasión militar mauritana y marroquí a swu tierra que manejó todas las maniobras posibles con el fin de anexionarla independientemente de la legalidad internacional y las resoluciones de todos los organismos internacionales.

A principios de los años 70 y ante la presión internacional, España decidió convocar un referéndum de autodeterminación y empezó a elaborar el censo de población de Sahara Occidental.

En el 10 de mayo de 1973 y después de una larga lucha pacífica, se convoca el Congreso Constitutivo del Frente por la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, Frente Polisario, reconocido como principal fuerza política y militar de los saharauis ante la ONU el 12 de mayo de 1975.

El 14 de noviembre, del mismo año España entrega el territorio del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania, a través de la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, provocándose así los primeros enfrentamientos









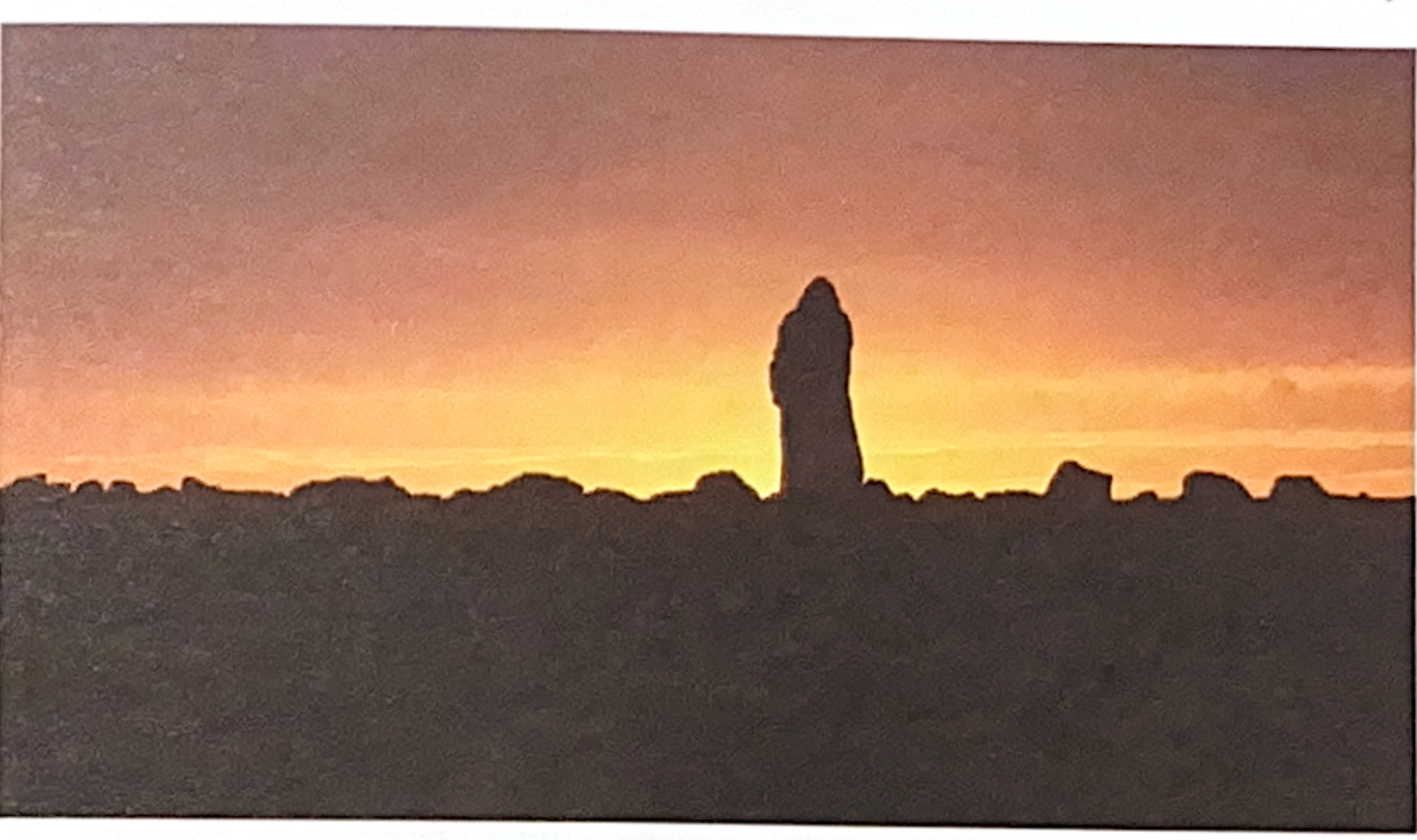
armados entre el Frente Polisario y las Fuerzas Armadas Reales Marroquíes y las Mauritanas.

Al mismo tiempo que la invasión militar, Marruecos inicia un esfuerzo de repoblación masiva de la zona, con la movilización de 350 mil marroquíes, con incentivos, dentro del territorio del Sáhara Occidental, conocida como "la marcha verde".

Una gran parte de la población civil saharaui se ve obligada a huir al desierto argelino cerca del poblado de Tinduf[2] donde se encuentra refugiada actualmente.

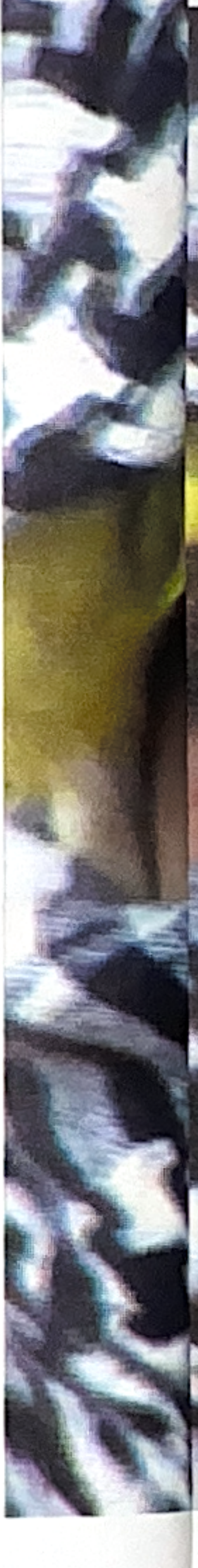
El Frente POLISARIO proclamó la República Árabe Saharaui Democrática el 27 de febrero de 1976, estableciendo su capital temporal en la ciudad de Bir Lehlu, y continuó su lucha militar y política logrando firmar la paz con Mauritania en 1979, así como el reconocimiento diplomático de más de 80 países. México estableció relaciones diplomáticas con esta nueva nación el 8 de septiembre del 1979.













Por otra parte el asunto de la población refugiada, ha llegado a convertirse en un tema delicado y preocupante ya que hoy es un pueblo dividido por un muro más largo que el desparecido Muro de Berlín y como consecuencia hay más de 220.000 refugiados que viven de la ayuda humanitaria, mientras que una parte de sus familias viven en las zona ocupada en una situación de segunda categoría, lo que le da al problema una mayor dimensión internacional.

La resolución política acordada por Marruecos y F. POLISARIO, supervisada por las Naciones Unidas y la Unidad Africana, es la única alternativa para asegurar que estas miles de personas dejen su situación de refugiados y traten de encontrar alternativas viables para su desarrollo humano, político, económico y cultural.■

ALFONSO SÁNCHEZ ANAYA

LA IZQUIERDA: CONTINÚA EL RETO

Escribo estos renglones reflexionando en los hombres que han dado forma a la izquierda mexicana y recordar que la izquierda mexicana es heredera del legado ideológico.

La historia de la izquierda en el mundo ha planteado en el trayecto infinidad de retos. Las lamentables circunstancias por las que atraviesa nuestro país en lo social, político y económico, en ese orden, exigen una solución que no puede esperar mucho tiempo y esa solo puede venir a través de una visión progresista.

En ese contexto entiendo la apuesta de la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales AC (FUNDLOCAL) quienes inspirados sin duda por el liderazgo de su presidente Alejandro Encinas Rodríguez, con esta revista, abren este espacio de debate para que a través de nuestras aportaciones y la respuesta a las mismas se impulse un debate constructivo sobre el país que queremos.

Los ideales progresistas y la esencia de la izquierda tienen que ver con el respeto a la diferencia y su defensa.

Escribo estos renglones reflexionando en los hombres que han dado forma a la izquierda mexicana y recordar que la izquierda mexicana es heredera del legado ideológico de Benito Juárez, ya que simboliza la visión y la tenacidad para edificar un estado nacional donde la ley proteja a todos; en el cual las libertades y los derechos sean iguales para todos; donde las opiniones sean respetadas y donde impere la libertad de culto, la laicidad en la educación y en las políticas públicas.

LA IZQUIERDA, CONTINÚA EL RETO.



Somos herederos de Emiliano Zapata quien se levantó contra la arbitrariedad, la injusticia, la falta de oportunidades y la opresión, contra el atropello de derechos y la desigualdad.

También somos herederos de Emiliano Zapata quien se levantó contra la arbitrariedad, la injusticia, la falta de oportunidades y la opresión, contra el atropello de derechos y la desigualdad erigiéndose con ello como un referente obligado de la izquierda que sólo concibe un futuro mejor cuando éste es incluyente.

De la misma forma, heredamos el pensamiento de José Revueltas, quien se convirtió en el guía político y espiritual del movimiento estudiantil de 1968 por ser la encarnación de la rebeldía, de una voluntad férrea en perseguir la utopía socialista, de la coherencia de toda una vida de predicar con el ejemplo.

Herederos de la lucha emprendida por Valentín Campa, quien fue un activo testigo de su siglo: nada le fue extraño en el ámbito de la historia; ni las grandes revoluciones ni las grandes guerras. Vivió el ascenso y el ocaso del socialismo real, al que estuvo ligado espiritual y políticamente y discrepó con él, cuando la ética lo colocó en dramáticas disyuntivas.

Es recordando este pasado de hombres preclaros y de moral inquebrantable que tenemos que observar hacia el futuro, para comprender el papel de la izquierda, debatir en torno a él y definir la estrategia que habremos de seguir en el México del siglo XXI.

Los ideales progresistas y la esencia de la izquierda tienen que ver con el respeto a la diferencia y su defensa; sin embargo, ese ánimo genera debate y por ello se nos acusa de habernos fragmentado, de llevar nuestras posturas más allá de la solidez de los argumentos. La verdad es que no se trata de un asunto de ideología de izquierda, sino de algunos grupos que al decir representarla y con una gran sed de triunfo, han caído en la comodidad del pragmatismo político y la facilidad de la alianza para el acceso al poder a costa de todo.

Ambas visiones han sido ventiladas de manera amplia a nivel nacional y discutidas con energía desde lo local, han construido un camino que para muchos aún es incierto o confuso; aquí debo decir que para quien esto escribe, no lo es, tengo claridad y convicción de que el camino tiene que ver con el regreso de la moral a la política y con el triunfo de una democracia participativa que dé sustento a una nueva República.

Esa claridad y convicción viene de mi experiencia personal, pero sobre todo de los anhelos de la gran mayoría de las personas a quienes tuve la oportunidad de escuchar en más de 35 foros en los que participaron alrededor de 4 mil militantes de izquierda, cuando presidí los trabajos de la Comisión de Reforma para la Refundación del Partido de la Revolución Democrática en el 2009.

Los documentos básicos que resultaron y que se aprobaron rompen con la simulación de los proyectos pensados para la sociedad, pero sin ella. Se repensó el presente y el futuro de México, basado en un diagnóstico de los tiempos que en ese momento se vivían y adoptamos un cambio de acuerdo a la realidad que vimos y relatamos.

Cambio que se fundamentó, como dice Carlos Fuentes, en la idea de que "la

revolución del siglo XXI consiste en darle valor a la diferencia" y por eso reconocimos los derechos de la diversidad sexual, de los niños y las niñas, de las y los adultos mayores, de las personas con discapacidad, de los pueblos indígenas y la plena equidad entre hombres y mujeres.

En materia económica, señalamos la urgencia de establecer una efectiva política anticíclica, que se apoye en una estrategia de inversiones públicas; en una intervención cada vez más activa de un sistema nacional de banca de desarrollo, y la creación de una instancia de mediación, como el Consejo Económico y Social, creemos en el Estado de Bienestar y en que es posible darle una dimensión ética al desarrollo.

En la izquierda se sigue luchando por preservar la soberanía e independencia energética, propiciar el desarrollo de ese sector para beneficio de la población donde el Estado sea garante.

Se introdujo el concepto de planeación ambiental, que busca terminar con el centralismo y la visión tecnocrática de la planeación, promoviendo una planeación descentralizada que tenga como referente la regionalización física, biológica y social del país.

Tenemos una de las aspiraciones más nobles que es precisamente ésta: que se nos identifique con claridad, en la acción con dignidad, que se nos distinga con nitidez, allí donde estemos, en la sociedad, en las instituciones, que nos reconozcan, que nos valoren, que nos comprendan y que nos respeten, por los valores que puede dar la congruencia y el compromiso con la moral individual y colectiva.

Se logró que en los documentos se promueva el concepto de territorio integrado y sustentable, incluidas las zonas metropolitanas. Se defiende la seguridad ciudadana, la cual no se limita exclusivamente a la lucha contra la delincuencia, sino que busca crear un ambiente propicio para la convivencia pacífica.

Se revisó el régimen jurídico de las telecomunicaciones y la radiodifusión, que deben tener el objetivo de que su función garantice el servicio público esencial para la sociedad y el fortalecimiento de la democracia.

También propone que el poder mediático no desplace ni sustituya al poder político y, en cambio, quede subordinado al derecho, al interés público y al servicio de la sociedad.

> Los ideales progresistas y la esencia de la izquierda tienen que ver con el respeto a la diferencia y su defensa; sin embargo, ese ánimo genera debate y por ello se nos acusa de habernos fragmentado.

Desde aquél XII Congreso señalamos la urgencia de romper con las viejas prácticas y privilegiar nuestra vida institucional por encima de los acuerdos cupulares, de trabajar con las bases, de dialogar en forma continua y permanente.

Vimos como nuestro reto, desde la defensa de los valores y principios de la

izquierda, lograr una sociedad que dé a todos los ciudadanos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades, en la que se respeten los derechos fundamentales y libertades públicas y donde prevalezcan los valores de igualdad, justicia y equidad.

autoritarismo, debemos demostrar que no somos la exaltación de la furia, de la crispación, de la infamia, de la injuria, sino que somos y representamos de manera esencial proyecto y destino, que impulsamos una democracia moral que dé a la política una dimensión ética

Lograr una sociedad que dé a todos los ciudadanos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades, en la que se respeten los derechos fundamentales y libertades públicas



México, vive una de las peores crisis económicas y de seguridad de su historia. En palabras del poeta José Emilio Pacheco, "experimentamos la visión agravada del hambre y la miseria". Seguimos contando víctimas. Seguimos recibiendo un mensaje de indolencia por parte de las autoridades responsables de la hacienda pública, la economía, del medio ambiente, la salud, la educación, de las encargadas de procurar y administrar la justicia. Seguimos viendo cómo la impunidad alimenta e incita futuros actos de violencia, el concepto de indignación ya no es suficiente para definir el desamparo al que el poder federal ha llevado a la sociedad mexicana en este clima de violencia creciente y atroz.

El reto en el 2012 para quienes militamos en la izquierda, es evitar el pragmatismo que la comodidad indica y enfrentar la contienda electoral con la claridad que nos dan nuestros principios, historia e ideales reflejados en nuestros documentos, pero eso no es suficiente. Como oposición al régimen de la derecha y contra el regreso del que lleve al país al rescate de los valores en lo individual y en lo colectivo.

Requerimos decir a México, que la política se entiende en la noble tarea de servir pero también necesitamos que se nos crea y para ello habremos de transitar de la manifestación de la idea a su comprobación en el terreno de los hechos, se trata de buscar la congruencia de nuestros actos como la primera señal de que podemos avanzar hacia la construcción de una mejor República, en donde todos estemos representados.

La realidad nos ha enseñado por la vía difícil que los cambio que necesita nuestro país no van a venir de los poderosos, sino del hartazgo de las mayorías, el reto en 2012 es convencer a un pueblo que ya no cree en su clase política, que somos una opción viable y responsable, pero, sin simulaciones, para ello el PRD debe dejar de pelearse consigo mismo y recordar que la contienda principal está afuera y el adversario está en otro partido porque sólo así podrá estar a la altura de lo que millones de mexicanos esperan de las izquierdas.■

IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL

LOS RETOS DE TRANSPARENCIA PARA LA DEMOCRACIA Y PARA LA IZQUIERDA



LA EXPLOSIÓN INTERNACIONAL de leyes de acceso a la información ofrece cierta esperanza para recuperar los ideales y prácticas centrales del proyecto democratizador. En las pasadas dos décadas, más de sesenta países han aprobado nuevas leyes que dan a sus ciudadanos el derecho de requerir y recibir documentos públicos sin tener que justificar sus intenciones o demostrar "interés legal". Hoy casi 80 países cuentan con este tipo de normativa. Al otorgar a todos los ciudadanos el poder de evaluar de forma directa la forma

Sesenta países han aprobado nuevas leyes que dan a sus ciudadanos el derecho de requerir y recibir documentos públicos sin tener que justificar sus intenciones o demostrar "interés legal".

en que operan los gobiernos, la transparencia estimula la creación de ciudadanos participativos y críticos, y al mismo tiempo ofrece nuevos incentivos para prevenir la corrupción y el abuso de poder entre los funcionarios gubernamentales.

Sin embargo, la transparencia, como la democracia, es un concepto polisémico que puede ser entendido y practicado de formas muy variadas. No cualquier tipo de "transparencia" mejora la rendición de cuentas de forma automática y algunas formas de transparencia son mejores que otras para este mismo fin. En este artículo sostendremos que lo que determinará el futuro de la transparencia en México y por lo tanto el impacto que ella pueda tener sobre la rendición de cuentas, el combate a la corrupción y la consolidación democrática, emergerá de la actual pugna entre al menos tres concepciones o "proyectos" de transparencia con sus consecuentes efectos en el ejercicio y aplicación cotidiana. Estos tres proyectos son el de la "transparencia burocratizante", el de "la transparencia para las relaciones públicas" y el proyecto "democrático expansivo" de la transparencia.

Si México aspira a consolidar sus avances normativos y de diseño institucional y convertir su legislación de avanzada en una verdadera herramienta para el combate de la corrupción y para el establecimiento de un régimen de rendición de cuentas, es ineludible rebasar tanto la visión burocrática y minimalista de la transparencia (el proyecto de la "transparencia burocratizante") como la falsa expectativa que ve en la transparencia un mero objetivo de relaciones públicas logrado para ganar "confianza y legitimidad" social para concentrar nuestros esfuerzos en conceptualizar la transparencia como un proyecto eminentemente "político", en el mejor sentido de la palabra, y a favor de la expansión de la democracia.

La falsa expectativa que ve en la transparencia un mero objetivo de relaciones públicas logrado para ganar "confianza y legitimidad".

Desafortunadamente, la perspectiva de la transparencia para las "relaciones públicas" ha sido la tendencia dominante en el actual contexto político del país. Políticos, jueces, diputados, y funcionarios públicos de todos los niveles de gobierno, parecen estar obsesionados con demostrar su "compromiso" con la causa de los gobiernos transparentes y abiertos. Sin embargo, en la práctica, el derecho de acceso a la información ha venido enfrentando una serie de ataques y ofensivas orquestadas desde los gobiernos y por la clase política y empresarial. Estudios recientes han revelado que los servidores públicos de la federación han empezado a desarrollar formas de evadir el cumplimiento de las solicitudes de acceso a la información. Una revisión de los más recientes informes anuales del IFAI, exhibe el creciente número de respuestas gubernamentales que se escudan en la famosa "inexistencia de la información" y esta desafortunada tendencia ha ido en aumento constantemente año tras año.

Las reformas al Código Federal de Procedimientos Penales, también han puesto de manifiesto la resistencia de las autoridades a la vocación por la transparencia. En

datos personales en posesión del gobierno en la vigente Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Gubernamental. Pero, en el contexto de corrupción estructural que padece nuestro país, existe el riesgo de seguir abusando del problemático y todavía muy nebuloso concepto de "privacidad" con el evidente fin de limitar la rendición de cuentas. Igualmente, el hecho de que el IFAI sea el responsable de tutelar simultáneamente los derechos de acceso a la información y de protección de datos personales puede llegar a generar una especie de esquizofrenia institucional muy poco saludable.

Para evitar mayores confusiones en la materia, haría falta recordar un par de puntos clave. Primero, únicamente las personas físicas, y nunca las personas morales, son quienes cuentan con "vida privada" y pueden gozar de las garantías del artículo sexto constitucional en la materia. El artículo segundo de la LFPDP claramente define al dato personal como aquella "información concerniente a una persona física identificada o identificable". Segundo, es muy común que en México y otras partes del mundo se proporcionen versiones públicas de documentos aun cuando ellos tienen datos personales sensibles. Así, no se vale usar la coartada de los datos personales para mantener la totalidad de los archivos o documentos públicos en la opacidad.

Sin embargo, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) aparentemente no tiene claros estos asuntos elementales. El 11 de agosto del año pasado, su Segunda Sala dictó una nueva jurisprudencia (2a./J.118/2010) que señala que los ciudadanos no tenemos el derecho a saber los montos totales que por concepto de cuotas sindicales Pemex entrega anualmente a su sindicato. En su decisión, los ministros cometen la pifia de argumentar que la divulgación de esta información implica "una afectación injustificada a la vida privada de dicha persona". Los ministros olvidan que un sindicato es una persona moral que de ninguna manera cuenta con "datos personales" propios.

Habría que otorgarles a los ciudadanos el derecho a conocer un amplio abanico de información sobre las acciones y las decisiones de las instituciones que se financian principalmente del erario.

La resolución de la SCJN blinda y auspicia la tradicional opacidad con la que desde siempre se han manejado los asuntos en Pemex, cuyo Consejo de Administración, por cierto, a la fecha sigue incumpliendo el artículo 29 de la Ley de Petróleos Mexicanos, que lo obliga, entre otras cosas, a "elaborar un dictamen anual sobre la transparencia y la rendición de cuentas del organismo". Este dictamen y las obligaciones de transparencia en la paraestatal siguen durmiendo el sueño de los justos.

Pero, más allá de lo deplorable del caso en concreto, esta situación nos alerta sobre la necesidad de ampliar nuestro derecho de acceso a la información más allá de las instituciones estrictamente gubernamentales. Habría que otorgarles a los ciudadanos el derecho a conocer un amplio abanico de información sobre las acciones y las decisiones de las instituciones que se financian principalmente del erario, como sindicatos y partidos políticos, e incluso de las organizaciones técnicamente "privadas" que explotan bienes concesionados del Estado como Telcel, Televisa y Minera México, por ejemplo. Evidentemente, sería necesario tomar algunas previsiones para proteger sus secretos comerciales y otra información particularmente sensible, pero en principio, estas empresas también deben estar abiertas al escrutinio público a través de las leyes de transparencia.

Sencillamente, no está en el interés inmediato de los altos funcionarios, jueces y funcionarios electos la práctica de revelar toda la información disponible acerca de sus acciones, decisiones, sus presupuestos y el gasto público ejercido, ya que desde su punto de vista, la transparencia conducirá tarde o temprano a escándalos que pueden dañar la carrera política de algún funcionario.

Es fundamental defender nuestros datos del abuso de las grandes corporaciones y los estados totalitarios y antidemocráticos. Sin embargo, el discurso vinculado a esta garantía fundamental debe dejar de ser usado para propiciar la opacidad. El derecho de protección de datos personales es, sin duda, uno de los elementos constitutivos de la libertad de las personas, pero de las de carne y hueso.

Para verdaderamente garantizar la consolidación de la transparencia en el país y para de una vez por todas enfrentar la virulenta reacción en contra del establecimiento de un régimen de acceso a la información y rendición de cuentas en México, tenemos que rebasar tanto el hegemónico enfoque mediático como aquel otro enfoque tecnocrático de la transparencia y avanzar hacia una visión más política y estructural de la misma, basada en la participación activa de la ciudadana. El camino para llegar al establecimiento de una verdadera transparencia democratizadora y democratizante ha sido largo y sinuoso. Pero el esfuerzo en última instancia dependerá por un lado de la voluntad política que muestren gobernantes y funcionarios, y por otro lado de la movilización y dinamismo social de la ciudadanía, la respuesta no se encuentra en ninguna fórmula tecnócrata.

El derecho a acceder a los documentos en poder del gobierno, no debe ser visto como una buena idea que ayude a la "higiene de la administración pública", sino un derecho fundamental de nuevo signo. La lucha por lograr el acceso a la información es hoy tan importante como lo fueron las luchas por lograr los derechos políticos, civiles y sociales del pasado y del mismo modo es fundamentalmente una lucha política.

El avance de la transparencia en México dependerá de la articulación de un vigoroso y activo movimiento ciudadano que vigile y monitoree de forma cercana el cumplimiento y apego a las leyes de acceso a la información por parte del gobierno. Y con ello no sólo nos referimos a la participación de las organizaciones no gubernamentales o de algunos periodistas comprometidos con la denuncia y la fiscalización, sino que, con el mejor espíritu gramsciano, de la máxima que reza "pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad", construyamos un fuerte tejido de instituciones sociales autónomas que logren entender la fundamental importancia de observar y practicar la transparencia como un nuevo derecho social. Esa fuerza es fundamental para asegurar que la agenda de la transparencia no sea cooptada por políticos, funcionarios, ni burócratas, sino que, verdaderamente contribuya a la necesaria consolidación de la democracia.

En México, desafortunadamente todavía estamos lejos de haber construido esa fuerza social concientizada y organizada. Los grupos que existen en la sociedad civil son escasos y la agenda de la transparencia todavía no ha logrado permear la teoría y práctica del ciudadano común. Este es quizás el reto más importante que la transparencia en México enfrentará en el futuro cercano.■

DRA. IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales y Coordinadora del Laboratorio de Documentación y Análisis de la Corrupción y la Transparencia de la UNAM.

ALEJANDRA BARRALES

QUINCE AÑOS DE DERECHOS, QUINCE AÑOS DE LA IZQUIERDA



Desde aquel agosto de 1996, en el Partido de la Revolución Democrática asumimos el reto de convencer a los capitalinos que somos la mejor alternativa para gobernar y legislar en beneficio suyo.

HACE YA 15 años que el derecho de los capitalinos a elegir a su Jefe de Gobierno, permitió que se concretara una de las luchas más justas protagonizada por los habitantes de la Ciudad de México y por la izquierda. Desde aquel agosto de 1996, en el Partido de la Revolución Democrática asumimos el reto de convencer a los capitalinos que somos la mejor alternativa para gobernar y legislar en beneficio suyo. A lo largo de estos años, ha quedado demostrado que el nuestro es un proyecto político y social de izquierda, progresista y de vanguardia.

La celebración por estos 15 años de derechos electorales en el Distrito Federal me lleva a reflexionar acerca de los profundos cambios en la vida de los capitalinos, y la mía propia, que ha sido tocada por este proyecto. ¿En dónde estábamos hace 15 años?

¿Cómo hemos cambiado? Desde mi punto de vista, la izquierda en nuestro país ha tenido que abrirse paso ante el acontecer internacional, y las consecuencias que éste ha tenido en México. Nuestro país, siguiendo una ola de cambios y reformas que le dio la vuelta al mundo, optó por el rumbo de la apertura comercial, las privatizaciones y la bienvenida al dinero de los privados.

15 Elegir universal y libremente a nuestros representantes es un avance, pero no es condición para que también exista la justicia. La justicia social requiere de tres elementos: libertad política, independencia económica y equidad social.

Es aquí precisamente, donde veo la conformación de un rumbo diferente para la Ciudad de México. Con las tres cuartas partes de la población en el umbral de la pobreza, con servicios públicos deficientes y con rezagos urbanos acumulados, con inseguridad y crecientes niveles de delincuencia. Así identificaba la prensa a la ciudad hace más de 15 años. Sin embargo, la posibilidad del voto de los capitalinos, representó el primer paso hacia la diferencia.

Como un primer corte, diría que en estos 15 años, hemos aprendido que la democracia por sí sola no basta. Elegir universal y libremente a nuestros representantes es un avance, pero no es condición para que también exista la justicia. La justicia social requiere de tres elementos: libertad política, independencia económica y equidad social.

Ante una tradición política de optar por lo individual, las soluciones colectivas para los grandes problemas nacionales, parecían contradecir toda viabilidad política. No obstante, desde 1988, la izquierda ha sido el primer impulsor de la democracia, entendida en su significado más amplio, con equidad, con acceso a oportunidades, con justicia. En sus manos quedó la representación de las voces de las causas sociales, en un momento en el que parecía que en nuestro país el acuerdo y el diálogo se habían agotado.

En el Distrito Federal hemos aprendido el valor del diálogo; los ciudadanos de esta capital esperamos apertura en la toma de decisiones; sabemos que alcanzar el acuerdo cuando existe la diferencia política es difícil, pero por eso lo valoramos.

Desde hace mucho tiempo, he considerado que un buen representante popular es aquel que en su desempeño logra reflejar verdaderamente el sentir ciudadano. Una de las grandes diferencias entre los sistemas de izquierda y de derecha, es la manera en la que distribuyen la riqueza. Así, mientras que la derecha de nuestro país le apostaba a la clase empresarial, otorgándole beneficios, las clases más bajas, los grupos vulnerables, las mujeres trabajadoras, los campesinos, los obreros, entre otros, tenían ahora que competir para sobrevivir.

La izquierda en esta ciudad dirigió sus esfuerzos hacia la defensa de la igualdad y la equidad. Se propuso como objetivo que la distancia entre los ciudadanos y el gobierno no siga creciendo; que las diferencias entre las clases sociales no signifiquen diferencias en la calidad de vida. En 15 años se ha construido el sistema de Protección Social más amplio y profundo de toda América Latina.

Hoy, por ejemplo, en el Distrito Federal contamos con un Programa de Derechos Humanos respaldado en nuestro marco jurídico que hace de su existencia y cumplimiento, una obligación. Los derechos de las personas no son un discurso o un renglón más entre los requisitos de una acción de gobierno. El valor y la dignidad humana son el punto de partida y la meta final que persiguen todas las políticas que se llevan a cabo en nuestra ciudad.

Caso especial es el de las mujeres capitalinas. En palabras de Norberto Bobbio, el desarrollo de una sociedad se puede medir en el grado de avance de sus mujeres. En nuestra ciudad las mujeres cuentan con el mayor catálogo de derechos respecto a cualquier otra país.

Las mujeres, por mucho, son el grupo que ha sido descuidado, ignorado o discriminado. No es de extrañar, por lo tanto, que los movimientos feministas hayan encontrado cabida en el seno de la izquierda. Y es que no es un asunto menor. A nivel nacional, el número de hogares dirigidos por mujeres es de casi 7 millones, y uno de cada 10 está en el Distrito Federal. En años recientes, en la Ciudad de México han habido numerosas y sustanciales reformas que protegen y promueven los derechos de las mujeres además de garantizar jurídicamente que los abusos y el maltrato que reciben en su casa o el trabajo, no se repita en las instancias oficiales. La ley las protege porque las conoce y las toma en cuenta.

Uno de los más grandes logros a favor de las mujeres de esta ciudad ha sido la Interrupción legal del embarazo. En nuestro país el aborto es legal en determinadas circunstancias. Sin embargo, en muchas ocasiones, las mujeres se ven obligadas a practicarse un aborto en la clandestinidad. La mayoría pone en riesgo su salud o hasta su vida porque carece de los recursos y de la atención adecuada.

Hasta febrero del año pasado, una década después de que el PAN obtuviera la Presidencia de la República, 169 mujeres estaban presas bajo el delito de homicidio al haberse comprobado que se habían practicado un aborto, 130 de ellas en Guanajuato, donde la sanción corporal alcanza los 35 años de prisión.

Las mujeres, por mucho, son el grupo que ha sido descuidado, ignorado o discriminado. No es de extrañar, por lo tanto, que los movimientos feministas hayan encontrado cabida en el seno de la izquierda.

En nuestra ciudad la Interrupción Legal del Embarazo se convirtió en una realidad el 24 de abril del 2007. Y desde entonces, las acciones a favor de la promoción de este derecho de las mujeres se ha replicado en otros rincones del país. El 3 de diciembre de 2009, el Congreso de Veracruz modificó el artículo 150 del Código Penal para eliminar la pena de cárcel a mujeres que se provoquen o consientan la práctica del legrado, y fijó como sanción el tratamiento en libertad consistente en medidas de asistencia médica y educativa.

Esta medida iniciada en el Distrito Federal, no sólo va en congruencia con las recomendaciones y tendencias internacionales sino que brinda una opción segura y gratuita a las mujeres con embarazos no deseados, evitando que sea responsable de actos u omisiones de otros, que pondrían en riesgo su acceso al ejercicio de los derechos humanos de las mujeres.

No podría dejar de considerar a los trabajadores, a los niños, a los discapacitados. En 15 años, el panorama para millones de personas que vivimos en la capital es distinto al que se vive en estados vecinos.

Otro claro ejemplo de estas acciones son los programas y proyectos a favor de los jóvenes, como son las iniciativas que procuran que los capitalinos cuenten con cuantos años de estudio sean posibles, para hacer frente a la competencia en el mercado laboral. Los adultos mayores tienen garantizado el derecho a vivir su edad en plenitud, gozando de salud, de protección nutricional, de estabilidad. Las mujeres jefas de familia cuentan con mecanismos que suplen sus carencias y que las arman con herramientas para solventar los gastos propios de un hogar.

No podría dejar de considerar a los trabajadores, a los niños, a los discapacitados. En 15 años, el panorama para millones de personas que vivimos en la capital es distinto al que se vive en estados vecinos. Los programas que hoy preciamos y que son motivo de orgullo de más de un capitalino, han sido el resultado de un amplio diálogo y esfuerzo colectivo liderado por la izquierda, por ello resulta necesario continuar con los esfuerzos de manera responsable, incluyendo los mecanismos de evaluación y seguimiento.

En fechas recientes, a los problemas de empleo, educación y vivienda, se le ha sumado el de la inseguridad. Es realmente lamentable que gran parte de los que viven en este país lo hagan con angustia. Que las cosas más simples y habituales, como el divertirse, hoy sean un gran riesgo.

La reforma que nos otorgó el voto hace 15 años, abrió la puerta para que en nuestra ciudad eligiéramos la opción que privilegia a la gente, que reconoce la riqueza del pluralismo político, la importancia de la movilización y de la participación ciudadana. Optamos por un liderazgo con sentido social, democrático y progresista. Pero sobretodo, considero, el ánimo con el que la izquierda ha trabajado durante este tiempo, desde diversos ámbitos, a favor de las agendas ciudadanas y sociales, ha hecho la diferencia.

En la Ciudad de México, como en pocos lugares del país, el ejercicio de los derechos es cabal. En la ciudad están permitidos los matrimonios libres, se puede amar a quien quiera; amar no está ignorado por la ley, ni sancionado moralmente. Es lamentable que aún haya lugares en nuestro país que juzguen a las personas por el idioma que hablan, por los años de educación que no tienen por el aspecto, religión u origen, que no permitan que niñas violadas decidan sobre su futuro y tengan que vivir una nueva experiencia de violencia social.

15

El Distrito Federal, que se consideraba hasta 1996 una de las ciudades más inseguras, ahora es considerada por muchos como una de las ciudades con menos violencia en el país.

Es lamentable que aún haya lugares en nuestro país que juzguen a las personas por el idioma que hablan, por los años de educación que no tiene, por el aspecto, religión u origen.

Como capital nos complace ofrecer al mundo una buena imagen de nuestro país. Ante un panorama con pocas esperanzas para las minorías, la Ciudad de México ha respondido con leyes nuevas para todos, con leyes

En la década de los ochenta la izquierda en México recuperó las inconformidades de buena parte de la sociedad y convirtió esas demandas en programas de gobierno.

de vanguardia. En anteriores ocasiones, en vista de los acontecimientos que sucedieron en fechas recientes en España, Grecia, Chile, Israel, he mencionado que no esperemos a tener nuestro movimiento de indignados nacional.

No esperemos a que los políticos tengamos una epifanía en la que nos sean reveladas las soluciones para los problemas que aquejan a la ciudadanía. La solución está en la gente. Una de las características más importantes de la izquierda ha sido la capacidad y la voluntad para innovar, para diferenciarse de las opciones que ignoran el sentir de la sociedad, que no escuchan, que reprimen, que discriminan, que imponen.

En México, afortunadamente, las diversas corrientes de la izquierda hemos contado con esa capacidad de identificación y vinculación con las causas sociales. Por encima de todo, la izquierda capitalina se ha distinguido por ser un motor de cambio político, económico y social. Desde finales de la década de los ochenta la izquierda en México recuperó las inconformidades de buena parte de la sociedad y convirtió esas demandas en programas de gobierno, que aún hoy rigen el actuar de los partidos políticos que compartimos la visión de izquierda.

No se trata de una casualidad, se trata de una visión y una forma diferente de hacer gobierno que nos hace hoy ser la ciudad con la política social más seria de latinoamérica con más de 400 programas sociales que han permitido reducir la pobreza a menos de la tercera parte de nuestra población.

En estos 15 años, la labor de la izquierda, la nuestra, ha sido la de la lucha por los derechos, por lo que consideramos justo. Las exigencias sociales más profundas continúan vigentes, muchos de ellas son necesidades elementales no atendidas por olvido o desinterés para grupos políticos que ambicionan el poder por el poder mismo. Los que tenemos una formación de izquierda compartimos una perspectiva distinta. La cercanía con la gente guía nuestro proyecto político y determina el sentido de nuestro trabajo. No se trata, pues, de una reinvención la relación de los diferentes elementos que conforman nuestra sociedad, se trata, de devolverle el lugar que siempre tuvieron.

De manera que sí, creo que sí hemos cambiado. En la Ciudad de México llevamos 15 años trabajando por los derechos más elementales que tenemos las personas. El derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho al empleo, el derecho a la vivienda. Hemos creado los mecanismos para para que la gente tenga condiciones de vida más adecuadas. Pero sobretodo para garantizarle a la gente su derecho a la felicidad.■

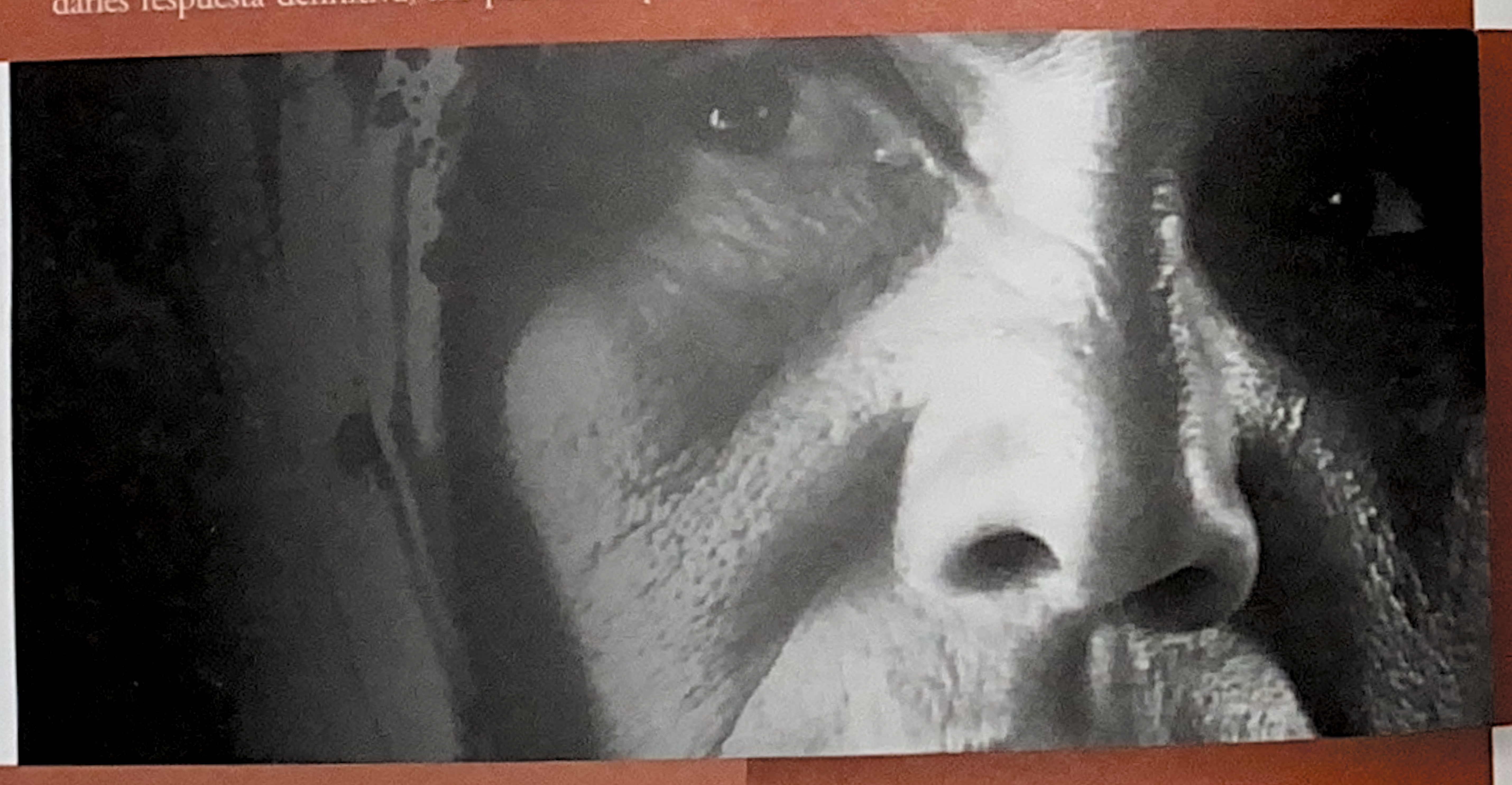
15 años trabajando por los derechos más elementales que tenemos las personas. El derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho al empleo, el derecho a la vivienda. hemos creado los mecanismos para para que la gente tenga condiciones de vida más adecuadas.

GERARDO UNZUETA LORENZANA

RECIBÍ TU CARTA...

... Y DECIDÍ DE INMEDIATO CONTESTARLA

PORQUE NO es frecuente recibir una invitación tal, una invitación a participar en un proyecto que ya, en su propio enunciado es un debate: ¿ la izquierda debe participar en el proceso electoral de 2012? Y en caso de hacerlo ¿"debe desempeñar" un papel en él?, cuestiones, las dos, presentes en la misiva. Antes de darles respuesta definitiva, me parecería oportuno escuchar a personas que en las elecciones intermedias de 2010 convocaron a la ciudadanía no sólo a abstenerse sino a votar en blanco, y pienso así porque entre ellos hay periodistas, académicos, "líderes de opinión" que en otras oportunidades han prestado servicios de importancia a la defensa de derechos democráticos. El debate se haría más productivo.



Las elecciones del 2012 tienen una trascendencia mayor que las intermedias de que hablamos, pues en las del año próximo se dirimen la Presidencia de la República.

Es verdad que las elecciones del 2012 tienen una trascendencia mayor que las intermedias de que hablamos, pues en las del año próximo se dirimen la Presidencia de la República y la integración del Congreso, pero ya los presupuestos sobre estos comicios abonan con mayor fuerza en las negatividades que rodean a los probables votantes por Presidente, Diputado o Senador dentro de 10 meses.

¿Cabe duda de que los revolucionarios institucionales echarán por delante las peores formas de gobierno para establecer que el único régimen posible en México es el que ellos encabezan?¿Y acaso los panistas no estarán dispuestos a olvidar las tradiciones de su ala democrática y a negociar la mansedumbre bajo tal régimen?

En tal sentido, si es necesario participar en el proceso –y yo pienso que sí lo es–, la izquierda debe hacerlo sobre la base de construir un programa basado en las cuestiones fundamentales, aquellas que se encuentran en los principios libertarios del sistema político nacional, de los cuales se han olvidado los primates que hoy supuestamente deter-

No pueden ser más negativos, pues de hecho ya no existen "topes" para los gastos de campaña, siempre y cuando esos gastos se hagan bajo el cobijo del gobernador de Edomex.

minan. ¿Acaso en el debate actual no es imprescindible plantearse la reforma profunda de las instituciones que hoy son utilizadas para violar tales principios?¿Acaso no es urgente ir a esa base principista para criticar el "modus operandi" del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación? ¿Y del IFE? ¿Y del funcionamiento de la democracia en cada uno de los partidos?

Ante tales circunstancias es preciso que la izquierda se plantee la necesidad de reclamar, ya hoy, un régimen de garantías de respeto a la legislación electoral, toda vez que los primeros augurios –en las elecciones locales–, no pueden ser más negativos, pues de hecho ya no existen "topes" para los gastos de campaña, siempre y cuando esos gastos se hagan bajo el cobijo del gobernador de Edomex, y de hecho también porque se han establecido dominios familiares de gobierno estatal, como ocurre con el hermano del Presidente del PRI en Coahuila.

Mas es posible que, ya hoy, nos debamos ocupar de cuestiones principales de las tareas de la izquierda, pues esta fuerza histórica tiene responsabilidades sociales y políticas que no puede eludir. Se trata de cuestiones de carácter ideológico, problemas de la vida pública que deberán ser debatidos de cara al proceso electoral de 2012. Y hablamos principalmente de una a la que atribuimos gran trascendencia para el proceso mismo, como para el desarrollo de partidos, corrientes políticas, organizaciones sociales, en cualquiera otra coyuntura de la vida nacional. Es ella la elaboración programática de la izquierda como fuerza colectiva y la de hombres y mujeres que actúan bajo ese signo.

Tengo la convicción de que debemos acudir a aquellas formulaciones programáticas que son fácilmente comprendidas por nuestro pueblo, pero que al mismo tiempo muestran el complejo camino que éste ha debido andar en la defensa de su autodeterminación histórica, tanto en los aspectos cruciales de la independencia patria como en las aspiraciones democráticas, en la lucha por la igualdad social y económica y por la exclusión de las formas insultantes de derroche de los productos del trabajo social.

Por ello considero que el programa de la izquierda mexicana debe partir de la tradición histórica de la soberanía popular, de su formulación, de su contenido, y hacer de sus elementos propositivos las cuestiones centrales del proyecto de nación que proponemos construir. Habrá quienes desde la academia o de las columnas de los "líderes de opinión"

descarten tal esfuerzo y presenten a quienes lo emprendan como anticuados personajes incapaces de comprender la naturaleza de los tiempos. Mas el estudio y la elaboración rigurosa de los objetivos apegados a la necesidad –entendida como lo que ha de ocurrir en las condiciones dadas de nuestra realidad–, nos ha enseñado que quienes formularon ese punto de partida fueron más sabios que los actuales teóricos de escritorio.

Es preciso, cuando la izquierda se plantea las cuestiones programáticas, arraigar el principio de la soberanía popular como concepción rectora, es decir que todo lo que proponen las fuerzas de izquierda se basa en los intereses de la mayoría de la nación; que los proyectos definidos intentan el alto fin de que la integración de los aparatos del Estado y responde al objetivo de que el poder esté en manos del pueblo; que los hombres y mujeres que sean llevados por el voto y la decisión de los ciudadanos a las funciones gubernativas comprendan que su papel es el de mandatarios cuyo deber es garantizar esa soberanía en lo externo y en lo interno, por lo cual el mandante, esto es el pueblo, tiene la facultad de sustituirlos si no actúan en su beneficio.

Son varios los intentos que se han hecho con esos objetivos; tenemos en cuenta los diversos programas aprobados en los congresos de los partidos de izquierda. De los documentos programáticos elaborados desde la última década hasta la actualidad, conozco con mayor profundidad el que fue redactado por el II Congreso del PRD, calzado con el título "Programa de la Revolución Democrática".

Pienso que este programa es el que reúne las características propias de un documento de este tipo. Así en el último párrafo de la introducción se dice:

> *"El cambio democrático que proponemos es también una mutación cultural, de los valores sociales. Implica un replanteamiento de los valores sociales conforme a principios de racionalidad, tolerancia y equidad. Conduce a la instauración de una moral igualitaria que reconoce y respeta las diferencias; combate en consecuencia la dominación y toda forma de desprecio al hombre. Es, en el más amplio sentido, una empresa liberadora del mexicano y de la patria."*



Consecuente con esos criterios el primer apartado del documento se denomina "1. La Soberanía popular." y aborda esta cuestión de la siguiente manera:

> *"Según la fórmula que consagra nuestra Constitución en su artículo capital, la soberanía reside esencialmente en el pueblo, por lo que todo poder público dimana de éste y se instituye para su beneficio; por tanto el pueblo conserva el derecho inalienable de alterar o modificar la forma de gobierno... La historia del país puede leerse como una sucesión de esfuerzos para convertir en realidad esos preceptos. En los periodos decisivos de la vida nacional, el pueblo ha asumido el papel protagónico que le corresponde; se ha reivindicado a sí mismo como fuente de la soberanía y ha enfrentado las estructuras del poder formal y material que*

Todo lo que proponen las fuerzas de izquierda se basa en los intereses de la mayoría de la nación; que los proyectos definidos intentan el alto fin de que la integración de los aparatos del Estado y responde al objetivo de que el poder esté en manos del pueblo.

conculcaban sus derechos... La soberanía popular es el basamento de la constitucionalidad democrática y del Estado de derecho a que hemos aspirado tenazmente los mexicanos..." (Programa de la Revolución Democrática, pgs. 6 y 7)

Esta postulación del principio de la soberanía popular hace de ella el elemento rector del documento y establece una relación estricta con los demás elementos que constituyen el Programa. Así el documento considera los siguientes apartados: "Elecciones libres e imparciales. Restitución de los derechos ciudadanos. El pluralismo político". Y considera los parágrafos subsecuentes dentro de esa rectoría: 2. La reforma del Estado y la nueva constitucionalidad" con sus apartados "El equilibrio de poderes. El federalismo y la descentralización política. Justicia y Estado de derecho" 3. La sociedad democrática. La liberación ciudadana. La comunicación democrática. La igualdad en la diversidad."

Eso constituye el primer capítulo; el segundo "Crecimiento económico con equidad." El tercero "El nuevo pacto social", Y el cuarto: "México y la agenda de fin de siglo".

Desde luego que ese programa podía ser reformado y agregadas cuestiones nuevas no tratadas en su cuerpo, mas considero que esa estructura es la que corresponde a un programa de la izquierda. Su virtud principal es el punto de partida de la soberanía popular y su posición rectora claramente establecida. Ciertamente hoy sería necesario destacar cuestiones que han pasado al primer plano por ejemplo "La crisis del neoliberalismo depredador y dependiente", en el segundo capítulo; "El combate a la desigualdad", en el tercero, y cuestiones nuevas en el cuarto: "México y la agenda del nuevo siglo".

Tengo la opinión de que en el nuevo siglo la izquierda ha padecido que en el Partido de la Revolución Democrática – partido emblemático de esa expresión histórica—se haya producido un fenómeno que le impide jugar su papel: la proliferación de corrientes y la conversión de las más importantes en grupos de interés. En relación a la cuestión que hemos examinado, ese fenómeno ha esterilizado la investigación y la elaboración de conclusiones programáticas. Sin embargo esa esterilización en el PRD y particularmente en Nueva Izquierda, la corriente más fuerte, no ha significado que de alguna manera se produjeran elaboraciones programáticas. Por ejemplo la Convención Nacional Democrática aprobó el 29 de julio de 2007 un documento en que hacía propuestas derivadas de la discusión del artículo 39 constitucional con base en el lema "La Soberanía popular es la madre de todas las instituciones". Este documento fue elevado al X Congreso Nacional del PRD. En su redacción, compactada en cinco párrafos; en el párrafo cuarto se dice: "La nueva constitucionalidad debe propiciar que el pueblo ejercite su soberanía democráticamente y en todo momento, sin limitación alguna para decidir sus destinos como tales y los de la nación"; en el párrafo quinto afirma: "Las normas de la nueva constitucionalidad en las que se exprese la soberanía popular, deben reunir en sí mismas carácter legal y legítimo, deben ser sencillas y asequibles a toda la población y a sus órganos de convivencia", para después

pasar a establecer las garantías que persigue: "revocación del mandato de todos los puestos de representación, institución del referéndum para todo tipo de reformas constitucionales, anulación de los fueros y tribunales especiales, establecer el principio de que los representantes populares tendrán el carácter de comisionados sujetos a rendición de cuentas". Junto a estas demandas establece un mecanismo para la completa independencia del poder judicial y de manera especial el Ministerio Público, o sea la procuración independiente de justicia.

Como una muestra más de la elaboración programática" independiente por movimientos y organizaciones de izquierda, reproducimos la primera página, introducción, de la Plataforma Constitucional de los diputados de izquierda que fue aprobada en Convención y adoptada en sesión por los Coordinadores de los Grupos Parlamentarios del PRD, PT y Convergencia.

> *"La Convención de Promotores de la Plataforma Constitucional, constituida por diputados de izquierda de la LX y LXI Legislaturas de todos los partidos que se adscriben a la corriente histórica que lucha por el bienestar del las mayorías, por la eliminación de la desigualdad y por el ejercicio del poder por el pueblo mismo, los promotores de éste documento y los adherentes al mismo, suscribimos la presente que constituye el diseño básico para la creación de un Nuevo Pacto Político Fundamental que reoriente radicalmente el destino de nuestra nación a favor de los pobres y la democracia.*

"La crisis por la que atraviesa nuestro país, la devastación económica e institucional producto de la conducción que ejerce un grupo que se encaramó al poder de manera ilegítima, requiere la promoción de un programa de emergencia nacional capaz de reorientar la política económica y repartir de otra manera los costos de una urgente recuperación. Los diputados de izquierda se han comprometido a proponer una serie de medidas para ese programa de emergencia.

La devastación económica e institucional producto de la conducción que ejerce un grupo que se encaramó al poder de manera ilegítima, requiere la promoción de un programa de emergencia nacional.

"Sin embargo, las acciones para enfrentar la crisis serán sólo paliativos, placebos, posposiciones de de la debacle, en tanto no se tomen medidas orientadas al cambio real del régimen político. La Plataforma Constitucional de los diputados de izquierda tiene ese propósito: cambiar el régimen político.

"La Plataforma Constitucional propone abrir un horizonte, propone una serie de ideas a profundidad que permitan orientar las acciones de los luchadores de izquierda en medio del fárrago de la crisis y el debate político cotidianos.

"Recuperar la visión del futuro, de la esperanza, de la emancipación. Tal es el compromiso que diputados, promotores y adherentes asumimos al suscribir y presentar esta Plataforma Constitucional".

Con afecto y agradecimiento por la amable invitación.■